



UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ÁREA DE INVESTIGACIÓN: SALUD, CONOCIMIENTO MÉDICO Y SOCIEDAD
LÍNEA SALUD MENTAL, CONFLICTO Y VIOLENCIA

Proyecto de grado
ARTE Y PALABRA: PERCEPCIONES DE LOS EFECTOS EN LOS PROCESOS
COMUNICATIVOS DE PERSONAS DIAGNOSTICADAS CON ESQUIZOFRENIA
EN LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE PERSONAS CON ESQUIZOFRENIA Y
SUS FAMILIAS (ACPEF)

Juan Felipe Camacho Delgado

Asesores de investigación

Carlos Iván Molina Bulla, Claudia Patricia Platarrueda, José Gabriel Zapata García

Bogotá 28 de mayo de 2018

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| CAPÍTULO I. PREPARANDO EL CAMINO, ARTE, COMUNICACIÓN Y LA ENCARNACIÓN DE LA MENTE | 8 |
| Arte, comunicación y la encarnación de la mente | 9 |
| El arte como mecanismo de comunicación..... | 10 |
| El arte y la emergencia de la mente..... | 15 |
| CAPÍTULO DOS. CREEMOS ARTE | 21 |
| Las experiencias de creación. Primer ejercicio: actúo, sonrió y construyo | 21 |
| La experiencia creativa y el impacto del cuerpo: anécdotas | 27 |
| Segunda experiencia: un collage de emociones y relaciones. Una aproximación a la empatía | 32 |
| CAPÍTULO TRES. LA OBRA FINAL, UN MANDALA DE PERSPECTIVAS | 40 |
| Las perspectivas de Orlando, Pablo y Yeis. Entre la catarsis, la tranquilidad y el equilibrio..... | 40 |
| Las perspectivas de Jaime e Ingrid: artistas avanzando | 45 |
| Último tramo, el mural y las percepciones colectivas ¿Quiénes somos hoy y qué concluimos del ayer? | 49 |
| CONCLUSIONES | 55 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 60 |

INTRODUCCIÓN:

Actualmente la esquizofrenia se define de acuerdo con el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM- 5) como un tipo de trastorno psicótico caracterizado por que el paciente presenta comportamientos desordenados, ideas delirantes, alucinaciones, lenguaje incoherente y síntomas negativos, entre ellos el aplanamiento emocional, falta de deseos, abulia etc. (APA, 2013). Se entiende como trastorno psicótico aquel estado mental grave que distorsiona la realidad del individuo haciéndolo ver, sentir y experimentar sucesos y en general eventos que no existen o tienen lugar en la realidad concreta generando malestar para el sujeto que lo vive (APA, 2013). Sin embargo, esta definición no reduce la totalidad de la existencia del sujeto; como su descripción diagnóstica lo dice se trata de un trastorno que interviene en la experiencia de vida mas no se reduce necesariamente a un estado perpetuo o incapacitante del ser si es tratado adecuadamente y con una red de apoyo fuerte.

En el caso Colombia existen alrededor de 300 mil personas diagnosticadas con esquizofrenia, lo cual representa aproximadamente un uno por ciento de la población total según el Ministerio de Salud y Protección Social (Ministerio de Salud, 2013), Esta población es referenciada como vulnerable debido a la sintomatología que su condición denota y ya que en la mayoría de los casos en Colombia es tratado por organizaciones o entidades médicas, públicas y privadas que se enfocan en la reducción de síntomas positivos y la medicalización para permitir una adaptación más adecuada a las dinámicas sociales.

Sin embargo, la vulnerabilidad que la persona diagnosticada con esquizofrenia presenta es trabajada con diferentes enfoques por algunas organizaciones en Colombia que buscan ampliar en la sociedad colombiana no solo la comprensión del diagnóstico y el acompañamiento sino también las formas de

abordarlo. De esta manera se amplían también las herramientas para apoyar a quienes lo viven para realizar sus proyectos de vida.

Una de estas entidades y con la cual se elaboró el presente trabajo es La Asociación Colombiana de Personas con Esquizofrenia y sus Familia (ACPEF). Fue creada en 1999, cuando un pequeño grupo de familias, que comparten la circunstancia de tener un ser querido con el diagnóstico de esquizofrenia impulsado por el interés de algunos psiquiatras y profesionales de la salud, decidieron reunirse con el propósito de ayudarse mutuamente en el tratamiento y manejo de la condición brindando no solo un acompañamiento de carácter médico sino también ampliándolo al acompañamiento psicológico y social.

El presente trabajo de tesis fue una investigación realizada en la Asociación y nació como resultado de una inquietud en el planteamiento metodológico que se ha manejado para la realización de procesos terapéuticos y comunicativos con personas diagnosticadas con esquizofrenia. Se realizó una búsqueda del estado de conocimiento sobre el tema en el contexto académico, encontrando un área de investigación poco explorada que ha demostrado resultados en el tratamiento de los síntomas negativos de las personas diagnosticadas con esquizofrenia (Bélez,2010).

Las primeras aproximaciones a este estudio fueron realizadas con base en el estudio *“Arte y terapia artística para la esquizofrenia y enfermedades similares”* (Ruddy y Milnes ,2003). En este estudio Ruddy y Milnes se propusieron poner a prueba el trabajado con arte y terapias artísticas en comparación con el tratamiento estandarizado, dejando como conclusión la poca evidencia de la efectividad del arte en la mejoría de los procesos de las personas diagnosticadas. Sin embargo, el tema no se cerró en esta etapa, en el año 2007 P. Ryes publica su estudio sobre *“el potencial del arte en la intervención psicoterapéutica temprana para la psicosis”* que concluye en concebir el arte y la terapia artística con un valor agregado para facilitar la interacción médico paciente, a este estudio se podría posteriormente agregar el estudio realizado en el organismo londinense National Institute for Clinical

Excellence (NICE) que en 2008, publicó el documento “Draft full guideline of consultation” donde un apartado fue dedicado completamente al estudio de las artes expresivas y su relación con los procesos de las personas diagnosticadas, dando como conclusión una mejoría en los procesos de los pacientes y recomendando las terapias de este orden bajo la supervisión de personal calificado (NICE, 2008). Todos estos estudios abrieron el campo para la comprensión de cómo se concebía el trabajo con arte en personas diagnosticadas. Sin embargo, se enfocan casi exclusivamente en el proceso médico y en la relación con el diagnóstico, esto a mi parecer reducía las posibilidades de acción y diálogo por parte de las personas diagnosticadas.

Fue así como dentro de una lógica y metodología constructivista se pensó ampliar estos estudios con relación al arte y la comunicación, añadiendo un enfoque donde las voces propias de las personas que viven un diagnóstico de esquizofrenia puedan describir y ser parte activa y constructiva de la comprensión de los efectos comunicativos en el proceso artístico. Para lograr este cometido planteo entonces como pregunta de investigación ¿De que manera el arte facilita recursos de comunicación para las personas diagnosticadas con esquizofrenia? Esta pregunta la empalmaría con objetivos que me permitieran realzar el carácter horizontal y constructivista de mi enfoque al plantear como objetivo general identificar las principales percepciones sobre los recursos comunicativos emergentes por medio del arte en personas diagnosticadas, asimismo como objetivos específicos el identificar las pautas de interacción comunicativa entre las personas diagnosticadas y el personal profesional y docente de la organización, e identificar las percepciones más relevantes para las personas diagnosticadas sobre las emociones y sentimientos que emergían en un espacio artístico.

Para lograr los objetivos planteados se revisaron no solo bases teóricas propias de la disciplina de la psicología sino también se buscaron fuentes del campo de la medicina y del arte. Trabajando en colaboración con las personas vinculadas a la Asociación de Personas con Esquizofrenia y sus Familias se realizaron un total

de 4 ejercicios colaborativos de construcción artística, obras de expresión pictórica donde se ponía en juego la participación no solo de las personas que vivían con un diagnóstico de esquizofrenia sino también el investigador, cuidadores, familiares y profesionales de la organización. Posterior a estas obras se realizaron una serie de entrevistas colaborativas definidas por Wenger (2012) como “la opinión de personas que por su trayectoria pueden brindar aportes significativos para el desarrollo de los temas a investigar y enriquecer los diálogos en Salud Pública. El énfasis en que las mismas sean colaborativas se corresponde con la importancia de la construcción colectiva del conocimiento” (Wenger, 2012).

En este sentido estas entrevistas buscaban recolectar la experiencia propia de los sujetos, sus percepciones y pensamientos referentes al proceso creativo y al desarrollo personal de dicho proceso por parte de cada colaborador todo esto por medio de la participación activa y el registro etnográfico, entendiendo que en este sentido “el etnógrafo ha de preocuparse de ser exacto, completo; debe tener el sentido de los hechos y de sus relaciones mutuas, así como el de las proporciones y las conexiones”. El trabajo de campo, la condición de un estudio etnográfico, tiene como eje fundamental la observación, pues este es el instrumento por excelencia para aprehender “la totalidad de lo social que se manifiesta en la experiencia. Los registros observacionales solo son posibles en la medida en que se produzca la inmersión del investigador en los acontecimientos sociales de los cuales pretende dar cuenta, a través del análisis y el despliegue de explicaciones e interpretaciones (Martínez y Herrera, 2011).

Sin embargo, este método se complementaría con los planteamientos de la ontología del lenguaje que describe “los seres humanos somos seres lingüísticos, el lenguaje es generativo y los humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él” (Echeverría, 1994 en Estupiñán 2003), resaltando la importancia del lenguaje para facilitar la apertura de espacios para las conversaciones que se llevaran a cabo; se definen como entrevistas conversacionales, en el sentido, de superar la tradicional entrevista estructurada, porque el objetivo de estas

conversaciones implica una búsqueda de consenso en los significados creados en el encuentro. Es de advertir, que en esta metodología la interacción entre los participantes es conducida de manera horizontal, respetando los roles asignados en el proceso, permitiendo una mejor disposición entre las partes, generando conversaciones fundadas en la solidaridad, donde, además, los sujetos pueden auto-referenciarse para generar un sistema de confianza, que posibilita la evocación de los recursos del sistema.

La interpretación de esto se dio en torno a las percepciones de los participantes tomando como fuentes a Lewin y a Varela para comprender la psiquis encarnada y el proceso de percepción, pasando por Bateson y Watzlawick con el fin de comprender el fenómeno de la comunicación humana; todo esto para dar cuenta de la importancia de la *enacción*, la comunicación y la experiencia en los procesos creativos y su función dentro de la construcción y mejoramiento de la calidad de vida en personas diagnosticadas con esquizofrenia. Finalmente, y teniendo en cuenta los planteamientos epistemológicos y metodológicos opte por plasmar el proceso y resultados de mi investigación por medio de una narración continua.

A continuación, describiré el inicio del proceso, profundizaré sobre las bases epistemológicas y mostraré lo encontrado en la primera aproximación a la organización.

CAPÍTULO I. PREPARANDO EL CAMINO, ARTE, COMUNICACIÓN Y LA ENCARNACIÓN DE LA MENTE

El proceso práctico de la investigación inició con el acercamiento al lugar donde se concentraban algunas personas diagnosticadas y sus acudientes, así como profesionales capacitados y docentes en un ambiente de armonía y bienestar. Este lugar recibe el nombre de Asociación Colombiana de Personas Esquizofrénicas y sus Familias ACPEF; en él se brindan programas en psico-educación que se enfocan en reducir los prejuicios, aliviar la carga emocional y en general aportar a la mejoría en la calidad de vida de personas diagnosticadas y su círculo familiar.

Inicié mi proceso investigativo en un programa de la asociación llamado “Recuperarte” cuyo fin consiste en *“potenciar las habilidades físicas, cognitivas, creativas, emocionales y comunicativas por medio de la bio- danza, programas de capacitación en habilidades sociales y el arte pictórico (pintura, dibujo etc.), cubriendo una extensa gama de edades que van desde los 21 años hasta más de 55 años. Sin embargo, cada una de las actividades y procesos son llevados de manera plena con ayuda de padres, cuidadores y los profesionales de la asociación”* (ACPEF, 2016). Fue aquí donde dio inicio el proceso participativo de mi experiencia permitiéndome entablar relación dentro del marco de la clase de arte y en menor medida pero con igual relevancia en el proceso que llevan a cabo de biodanzas, un espacio enfocado en la recuperación de las capacidades físicas y la expresión emocional por medio del movimiento corporal y la danza (ACPEF, 2016).

Las primeras relaciones fueron bastante formales, de presentación e integración con los docentes, colaboradores y el grupo de trabajo en general. Toda la dinámica posterior se dividió en 2 grupos principales, el grupo de biodanza instruido por María Tereza Rojas y el grupo de pintura liderado por el docente Diego Fernando Prieto, cada uno de los grupos tenía un aproximado de 20 participantes con diagnóstico quienes en su gran mayoría ya habían realizado un proceso de

reconocimiento de su condición y recibían terapia media y psicológica. Otro punto interesante era que el personal mas administrativo de la organización también estaba al corriente de los procesos en cada actividad, la presidenta Gloria De Cano participaba en algunas actividades y en general todo el personal mantenía relaciones constantes de una forma muy cercana, mas que una estructura jerárquica parecía una familia o un grupo horizontal con roles claros e interacciones basadas en el respeto y la comprensión del otro.

En el primer acercamiento y como describí anteriormente se lograba visualizar un par de grupos organizados muy similar a un salón de clases, donde el docente lideraba los ejercicios a realizar y verificaba el proceso de quienes participaban. Sin embargo, lo primero que llamó mi atención fue la diferencia que existía en la relaciones docente-grupo, aquí una calificación tácita a la individualidad no parecía existir y mucho menos una competencia colectiva, era casi como un grupo de trabajo armónico donde el docente enseñaba, pero no desde una posición de poder, sino más bien como un mediador de procesos, en una relación muy cercana a cada uno de los integrantes incluidos cuidadores y personas diagnosticadas, que a su vez retroalimentaban el trabajo de sus compañeros de manera solidaria. Fue por esto que en un primer momento solicité, tanto a los docentes como a los grupos me permitieran hacer parte de sus procesos y aprender de ellos.

A continuación, relataré lo experimentado a lo largo de los dos grupos en el primer espacio de la investigación.

Arte, comunicación y la encarnación de la mente

En el momento que dio inicio la investigación y decidí hacer parte de las actividades de la organización me encontré con en el grupo de biodanza y pintura respectivamente, con una presentación formal a los dos grupos expliqué el motivo de mi estancia en estos lugares, curiosamente lejos de mostrarse ajenos a mi o apáticos los dos grupos me acogieron de una manera muy rápida y amable.

En el grupo de biodanza fue donde tuve el primer acercamiento directo, en él se realizaban ejercicios físicos, danzas, yoga y de más actividades con el fin de potenciar la movilidad de las personas del grupo que en muchos casos al con el consumo de psicofármacos medicados, reducían notablemente sus capacidades motrices. Sin embargo, no logré continuar el proceso con ellos a causa de los horarios que manejaban, a pesar de esto muchos de los integrantes estarían también en el segundo grupo, el grupo de pintura lo que me permitió aproximarme un poco a sus experiencias en la institución y realiza desde allí los procesos de investigación.

En el grupo de pintura fue donde realicé la mayor parte del proceso y su organización era como la de una pequeña academia de arte, es decir, cada persona tenía su espacio de trabajo, donde se aprendía las técnicas, el manejo de pigmentos, un poco de historia del arte y los participantes podían realizar obras inspiradas en grandes artistas o creaciones propias, para esto podían realizar la expresión pictórica que desearan, bien fuese esta pintura en óleo, dibujo etc. Esto me abrió un reto extra a lo planteado en la etapa más académica de la investigación y fue aproximarme y comprender la dinámica del arte en los procesos comunicativos.

El arte como mecanismo de comunicación

Para poder realizar la primera aproximación teórica al proceso investigativo dentro del contexto de la clase de arte, tuve que analizar el arte no solo como concepto sino como medio de expresión y comunicación. La Asociación Británica de Arte terapia (BAAT) argumentaba que el arte puede llegar a ser terapéutico pues ofrece la oportunidad para la expresión y la comunicación y puede ser particularmente útil para las personas que tienen dificultades para expresar sus pensamientos y sentimientos verbalmente. Fue así como nació la inquietud de identificar las

percepciones de los procesos comunicativos en el arte por medio de las personas que realizaban estas actividades como medios terapéuticos (Ruiz,2014).

Mi primer encuentro fue con Lev Semionovich Vigotsky uno de los pioneros en la psicología histórico cultural y quien además planteó la necesidad de analizar el arte desde una perspectiva integral, entendiéndolo como herramienta tanto de expresión emocional, como de socialización. Para él, se debía profundizar objetivamente en la obra de arte existente, independiente de su creador pues ante todo buscaba la posibilidad de la investigación objetiva de la obra de arte. El propio Vigotsky afirmaba:

"La idea central de la psicología del arte (más bien del arte y la psicología), es el reconocimiento de la superación del material a través de la forma artística, o el ver el arte como una manifestación social del sentimiento" (Vigotsky citado en Elkonin, 2006, p. 70).

Sin embargo, esta aproximación fue prontamente debatida pues, como posteriormente plantearía Quiroga (2010), "la investigación psicológica no pretende dominar, ni descubrir la esencia de lo artístico, ni reducirlo a cualesquiera que sean los procesos que lo constituyen" (p. 50), aludiendo a Jung, afirmando que "estas aclaraciones sitúan la debatida relación entre psicología y arte, en unos correlatos que no pretenden reducir el objeto a su explicación pues parten de que ese objeto, es primordialmente irreducible" (Jung 1922, citado en Quiroga, 2010, p. 52). Para ella, el arte y la obra artística no podía ser ajena al sujeto, pero a su vez tampoco podía encontrarse en el inconsciente como plantearía el método psicoanalítico clásico. Entonces, un artista sería dualista porque todas sus creaciones dependen de las vivencias cotidianas, pero también pueden ser solo sentimientos del momento, en las cuales la creatividad es una ventaja para que su imaginación vuele y que pueda construir una obra de arte, independientemente de lo que se quiera dar a entender, o puede ser que solo lo haya una percepción sin un sentido en específico. Por eso,

“[...] al tiempo que el artista se convierte en el instrumento que crea el símbolo, el arte surge de la acción objetiva de este artista sobre el material de su época. Todo ser humano es dual, pertenece por un lado a un inconsciente compartido por la humanidad y más amplio que él mismo, y por otro lado es un ser individual. Todo ser creativo ve dilatada esa dualidad por efecto de sus vivencias como artista. El creador es un ser humano con sus características personales, pero su vida constituye un proceso impersonal creativo” (Quiroga, 2010, p. 54).

Aquí fue donde apareció mi necesidad de identificar y entender al arte no como una mera herramienta física sino como parte de un proceso de comunicación por medio del símbolo alejándome del dualismo planteado problematizado por Quiroga pues, como más adelante mostraré, mi pensamiento sobre el mundo y el sujeto no sucedía necesariamente en una división.

La aproximación posterior fue en la organización concretamente en un grupo colaborativo de discusión donde junto a algunos coautores (entre ellos el docente de arte de la ACPEF) hablamos sobre el proceso artístico y sus características:

“[...] la figura, el manejo es el de un mediador de procesos y me interesa que adquieran autonomía, que cada persona adquiera autonomía; asimismo que el taller... que las clases sean una especie de taller de arte y ¿Qué quiere decir taller de arte? Es un lugar un escenario virtual donde fluyen las cosas todos estamos aprendiendo algo, el uno aprende de lo otro. Hay objetivos particulares o individuales entonces uno como profesor empieza a generar una serie de preguntas de inquietudes en ellos para que fortalezcan ese proceso de presentación o de expresión o comunicación. Ese es uno de los objetivos, otro de los objetivos es que, aparte de comunicar, haya una integración en todo sentido, que haya un proceso de superación, porque de eso es lo que se trata, de que cada persona adquiera cada vez más

experiencia pero que también tenga perspectiva, que se proyecten a los escenarios que cada uno de ellos quiera... En el arte es muy importante entender e interpretar el mundo de una manera particular, entonces, es mediante el arte que se articula el proceso frente a las necesidades que tiene cada uno de ellos” (Coautor D, entrevista colaborativa #1,2016).

“[...] Es verdad, el arte y el taller nos está aportando algo muy importante en nuestras vidas y se ve el cambio. Yo no pensé que el arte fuera tan... tan... vital en la parte cognitiva, de desarrollo interpersonal, personal y también en la parte artística, llegar acercarse uno a una persona que... que no lo... no lo... estigmatiza, no lo rechaza sino que al contrario quiere que uno sea mejor cada vez”(Coautor J, entrevista colaborativa #1, 2016).

En esta discusión sobre el arte y las actividades en la asociación emergieron dos categorías muy fuertes. Por un lado, las experiencias como fuente de inspiración (de lo que hablaré a profundidad más adelante) y, por el otro, la comunicación. Para entender a profundidad este evento decidí retomar los planteamientos de Watzlawick (1981), en su *Teoría de la comunicación*. En esa teoría Watzlawick define la comunicación como “un conjunto de elementos de interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos” (p. 120). En ese sentido, la comunicación no tiene solo una característica literaria, física o estática, sino que se refiere a que es el conjunto sistémico de estas dinámicas intersubjetivas. Esto implica que toda acción que involucre la relación entre sujetos implica una comunicación. Entendiendo esto, Watzlawick identifica un total de cinco (5) axiomas en toda comunicación:

1. El primer axioma que plantea consiste en la imposibilidad de no comunicarse. Para Watzlawick, toda conducta de interacción tiene un valor como mensaje, esto quiere decir que toda conducta a la vez es una forma de comunicación ya sea con el mundo en intercambio, con sí mismo o con los demás (entiéndase como familia, sociedad, etc.). De este primer axioma

emerge el segundo que plantea que toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional. Los aspectos de contenido, como su nombre lo indica, son aquellos que brindan la información, el contenido (valga la redundancia). Por otro lado, los relacionales hacen referencia a las conductas relacionadas con el mensaje y con las emociones que estas suscitan para el receptor (acuerdo, desacuerdo, etc) (Watzlawick, 1981). En el caso de la primera entrevista colaborativa encontramos, en el orden de lo que se decía, el tema central sobre el arte y el taller y, cómo a partir de esto se afianzaban las relaciones entre los coautores.

2. El tercer axioma corresponde a la naturaleza de la relación en la comunicación que, según Watzlawick, depende de la puntuación en las secuencias entre los comunicantes; es decir, en toda comunicación existe un comunicador y un receptor, en esa relación existen unas puntuaciones o secuencias de hechos que mantienen un orden en la comunicación y le dan un sentido u otro.
3. El cuarto y quinto axioma plantean unas características fijas de toda comunicación, estas son que dicha comunicación siempre puede ser digital (corresponde a los códigos que responden a una significación es decir aquello verbal) y lo analógico (corresponde a lo expresivo por medios no verbales). Además de esto también puede ser simétrica (se da cuando los participantes establecen comunicación de reciprocidad) y complementaria (como su nombre lo dice consiste en el aporte de un participante al otro) (Watzlawick, 1981).

Todo esto me llevó a pensar que el arte, el lenguaje y la comunicación eran las bases de un proceso de búsqueda de bienestar al incorporar las experiencias vividas en los ejercicios durante el taller de arte en la ACPEF. Así como argumentaba el coautor Pablo en la tercera conversación:

“[...] aquí lo bueno es que todos hablamos y nos entendernos, yo podía decir lo que me asustaba y por ejemplo Jaime me escucho y me comento como había vivido su historia...Este espacio me gusta por eso y también me gusta que podemos crear y hacer lo que nosotros queramos, podemos buscar una obra que nosotros queramos y el profe Diego nos apoya para poder realizarla, eso es lo que me gusta, eso y que el profe Diego y usted no nos hablan como diferente por nuestra enfermedad sino como personas y eso lo motiva a uno a seguir a mí me gusta mucho esta clase por eso...” (Coautor Pablo., entrevista colaborativa #3, 2016).

Aquí aparecerían las primeras aproximaciones a la comprensión de la metodología constructivista y al acercamiento humano como puente crucial en la comunicación con estas personas que hallaban bienestar en ser tratados como iguales y abrían sus corazones al otro cuando se sentían parte de un colectivo que velaba por su bienestar.

El arte y la emergencia de la mente

Siguiendo los planteamientos metodológicos constructivistas, en concordancia con las aproximaciones conceptuales referentes al arte, es entonces pertinente dilucidar en un segundo momento, la forma en la que concebí lo psicológico referente a la experiencia y la cognición a lo largo de todo el proceso de investigación.

Esta aproximación entonces tomó un camino teórico y metodológico que se basaba en el sujeto como constructor de conocimiento y realidad. Sin embargo, este conocimiento no emerge en un mundo predeterminado que existe *perse* del sujeto en el ambiente; se habla de que todo lo que somos como sujetos está en una interrelación, en un diálogo constante entre el mundo que percibimos y nuestra mente o, para fines de la investigación y como medio de expresión más cercano a mi postura, nuestro “Ser” (Varela, 1991).

Pero ¿qué significa esta definición de Ser en lugar de mente? Para comprender esto fue necesario tomar las posturas de Varela (1991), quien aporta

una forma innovadora de concebir la mente dentro del marco del construccionismo. Aquí esta pasa de ser un componente aislado y estático (una suerte de software y procesos cognitivos) a una emergencia dentro de la relación del sujeto con el mundo; es decir, deja de encontrarse en la cabeza y se vuelve un fenómeno del organismo vivo en relación con su medio, así pues, citando a Varela:

“[...] una vez que hayan comprendido que para que exista una mente tiene que haber manipulación e interacción activa con el mundo, entonces tenemos un fenómeno incorporado y activo, y cualquier cosa que denominemos un objeto, una cosa en el mundo, las sillas y mesas, las personas y las caras y todo lo demás, depende totalmente de esta constante manipulación sensomotriz. No podemos captar al objeto como si simplemente estuviera "ahí afuera" en forma independiente. El objeto surge como fruto de nuestra actividad, por lo tanto, tanto el objeto como la persona están co-emergiendo, co-surgiendo” (Varela, 2000, p. 202).

Esto implicó una serie de responsabilidades metodológicas durante el subsecuente proceso de investigación y análisis. La primera fue comprender que el proceso no podía verse desde los datos aislados sino que, por el contrario debía estar contextualizado; la segunda consistía que en esa cognición encarnada de los las personas participantes, quienes cabe aclarar, a partir de este momento recibirán el nombre de coautores pues al comprender que en la relación se co-existe y que además el método constructivista implica una horizontalidad entre los participantes de las relaciones, era ético y pertinente comprender que este ejercicio era de doble vía y el crédito investigativo hace parte no solo del analista e investigador sino también de todos los participantes activos que permitieron construir este texto.

En este sentido debía resaltar el hecho de que las personas participantes no eran seres pasivos sujetos a la voluntad del investigador sino personas que actúan, piensan, existen, coexisten y se retroalimentan el proceso general mientras que a su vez desarrollan los procesos propios de su percepción. Con esto presente

quedaba claro entonces que el ejercicio realizado cumplía un carácter netamente cualitativo donde más que un número se buscaba resaltar las propias experiencias de quienes compartíamos en estos espacios; la tercera, y por la cual decidí denominar a las personas con las que trabajé coautores, es que el conocimiento no podía ser solo desde un punto de vista (el del investigador) sino que tenía que estar en diálogo con la experiencia de cada participante.

Continuando con esta revisión teórica entendí entonces que esta mente y esta cognición no se podía separar del cuerpo y lo que implicaba pues que a pesar de que el legado cartesiano generó la división de la persona física de la psíquica, separar la mente y el cuerpo implicaría obviar gran parte de la información de la *psiquis* humana e incluyó llegar a dar conclusiones apresuradas frente a las conductas que en la relación emergen.

Con todo esto presente, tomé otro concepto de gran importancia en el modelo de Varela y es la *enacción* como motor principal de lo que venimos llamando la mente. Este término no fue fortuito y refiere a que la mente emerge en la acción, de la manipulación activa, del contacto con el medio y la interacción con el mismo, lo que permitió incorporar en la acción artística y la interacción entre los coautores, la propia mente de cada uno de ellos incluyendo la mía como participante activo de las relaciones (Varela, 2000).

Habiendo comprendido esta aproximación a lo que era la mente como característica del ser, su encarnación en la acción y la manipulación, surgió un grado más de análisis en el proceso y ese era la experiencia mencionada ya en la primera entrevista colaborativa encontré como común denominador el impacto de las experiencias y los significados que cada persona daba a su proceso a la hora de crear. Fue aquí donde tomé a Kurt Lewin (1948) y su teoría del campo vital y a Bruner (1978) para afianzar un poco más mi postura del ser. Para comprender al ser entonces no solo era necesario visualizar al organismo, sus acciones e interacciones, así como su la corporalidad del mismo, sino que también su cualidad

de historicidad. Es decir que éste no era inherente al tiempo, a las experiencias y a los contextos, pues la mente al estar encarnada y requerir de acción, así mismo requiere del contexto, por lo que obviar la importancia de éste era así mismo obviar cargas informativas cruciales en el proceso mismo de la percepción de los coautores (Lewin, 1948).

En la teoría del campo vital, el espacio vital, puede definirse como la totalidad de los hechos que determinan la conducta de un individuo dado, en un momento determinado. Se lo representa conceptualmente como un espacio bidimensional en el cual se mueve el individuo. Este espacio contiene a la persona misma, las metas que busca, las “metas” negativas que trata de evitar, las barreras que restringen sus movimientos y los caminos que debe seguir para obtener lo que quiere. Eso no debe confundirse con el espacio geográfico o físico sino el mundo tal como afecta al individuo en consecuencia; un objeto que ese individuo ignora o que no influye en él no aparecerá en su espacio vital, aunque esté cerca suyo y algo que no está pero que él cree que está allí y lo hace reaccionar como si estuviera, ese algo estará presente (Lewin, 1948). Esto parecía notarse en la primera entrevista colaborativa que hasta el momento de la recapitulación teórica no lograba identificar como las experiencias intersubjetivas de los coautores guiaban el rumbo no solo del diálogo sino de la percepción frente a lo trabajado en el taller.

“[...] el arte... al principio no recibí mucho apoyo del profesor antiguo porque me la puso muy complicada... si, si, si, por que el otro profesor llegó y me dijo: pinté una cara, una cara como las que usted ve, la que yo le mostré la vez pasada (refiriéndose a un dibujo realizado). Y me dijo hermano, eso no es una cara. Y yo llegué y pensé, ¿Cómo me va a decir que eso no es una cara? Para mí es una cara. Entonces cómo le va a decir a Picasso que eso no es una cara, viendo que la había pintado así, más distorsionada. Entonces yo me quedé callado y le dije, bueno, entonces le voy a hacer una carita como usted quiere que yo la haga y se la voy a hacer bien bonita y ahí me puse yo a meterme en esa cuestión y gané con ese cuadro. ¿Qué quiere? Un título

tal, bien sugestivo, bien conceptual, tun, ahí lo tiene. Que vino la crítica y habló maravillas de ese cuadro. Dijo hasta pa' vender de ese cuadro, bien, estuvo bien. Pero entonces no me desarrollé como quería desarrollarme, pero hice algo para ellos, ¿cierto?; y de ahí salió algo bueno también, me subió el autoestima. Pero con él no encontraba un desarrollo más abierto a las ideas que uno puede proponer.

Pero ya cuando llego a Diego, yo he visto que el nivel y no solo es decirlo porque se ha visto, el nivel de pintura y de calidad ha subido mucho, profe [mirando al profesor], mucho, mucho, mucho. Porque se ve eso, se ha visto. El año pasado y este año han salido unas obras muy buenas y el año pasado... yo nunca pensé pintar un caballo como esos [refiriéndose a una obra de él] que uno veía en la calle y uno decía cuanto pintaré... eso debe ser... no, mejor dicho, jamás. Y vea, pinté ya el primero mío y eso me dio a mí una seguridad y una fuerza, aparte de todo un proceso y una experiencia de sentirme, no superior, pero que sí puedo alcanzar esos niveles de desarrollo intelectual y artístico, cognitivo.

Entonces me ayudó mucho, me sacó mucho de los libros, me sacó mucho de la televisión, me sacó mucho de estarme enclaustrado escuchando y viendo pendejadas. Y, como cuando que me sentía mal yo me sentía y pensaba, el jueves ya va a llegar [el jueves es el día del taller], ya va llegar el jueves, voy a estar con mis compañeros voy a ir a dibujar, voy a estar con mis profesores. El profesor no es complicado, yo le metí mucho a eso. Y llegaba, y pinte, y dele acá, y dele acá. Y me fue bien y creo que por eso es que he ganado los concursos. Yo solamente una vez no lo gane, no sé por qué, creo que fue ese año que estaba un poco bajito de energía pero sin embargo me fue bien, me fue bien con el profe, me ha apoyado mucho y yo lo estimo mucho, lo respeto mucho y le pongo mucha atención a lo que él me diga para poner en práctica porque sé que no solo es bla,bla,bla, sino que es alguien que de

verdad lo está haciendo con el alma con el corazón” (Coautor Jaime, entrevista colaborativa #1, 2016).

Esto me permitió entender algo más del proceso creativo artístico y de la interacción en el taller de arte y fue que todos los que nos encontrábamos allí no estábamos aislados, que cada uno se encontraba en relación y comunicación con los otros pero a su vez esas actividades y relaciones dependían de la experiencia significativa que cada uno de nosotros poseía así como de las motivación y vivencias pasadas, para Jaime por ejemplo, era crucial esa relación de igualdad como humanos para sentirse cómodo a la hora de crear y de compartir sus experiencias y para mí lo primero que requería un investigador era salirse de ese puesto de poder y convertirse un ser sensible a los demás.

Fue de esta manera que el proceso de comunicación del arte pasó a dar cuenta no solo de la relación entre personas sino también de las experiencias y perspectivas de cada uno de nosotros.

Con esto en consideración se inició una nueva etapa de trabajo, en colaboración con las personas que acudían a la organización se decidió realizar una serie de dibujos que abrieran un espacio de dialogo diferente donde en la obra y en la experiencia se jugara con la interacción y la comunicación en el momento mismo de la creación, pues como ya habíamos visto la experiencia era encarnada era de comunicación de intercambios ahora era momento de ahondar en estos intercambio y ponerlos a jugar con el arte como práctica registrando las experiencias y perspectivas in situ es decir como parte de proceso vivido en esta organización todo esto con el fin de aproximarnos a la experiencia propia de las personas diagnosticadas sobre el arte y el impacto que este generaba en su cotidianidad como medio de expresión y comunicación. Para esto el grupo participante junto con el profesional Diego y mi persona construiríamos los ejercicios que posteriormente realizaríamos, todo dentro de una dinámica de intercambio de ideas saberes y conocimientos horizontal.

CAPÍTULO DOS. CREEMOS ARTE ANALISIS Y SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Una vez entabladas relaciones de confianza y habiendo hablado las primeras veces con algunas de las personas participantes del taller de arte, se prosiguió reuniendo al grupo y planteando una nueva actividad pictórica, teniendo en cuenta las experiencias y los planteamientos anteriores propuse realizar una relación horizontal con todas las personas del grupo tres actividades relacionadas con el taller, las tres consistirían en construcciones colaborativas, el grupo acepto estos términos y entre todos decidimos realizar tres obras colectivas siendo la primera un dibujo en carboncillo, después un dibujo con colores y por último la construcción de un mural con todos aquellos que desearan hacer parte del proceso. Al final de cada uno, hablaríamos sobre la experiencia y a lo largo de las sesiones que no se realizaran estos trabajos, complementaríamos con pequeñas conversaciones en torno a las actividades, pero de carácter más individual.

Un grupo de ocho personas me acompañaron durante todo el ejercicio y de vez en cuando se unirían más personas del grupo grande de la clase de pintura a participar brevemente. A continuación, mostraré y describiré el proceso creativo de las dos primeras actividades y los resultados que fueron más importantes en las conversaciones colaborativas que mantuvimos durante toda la experiencia.

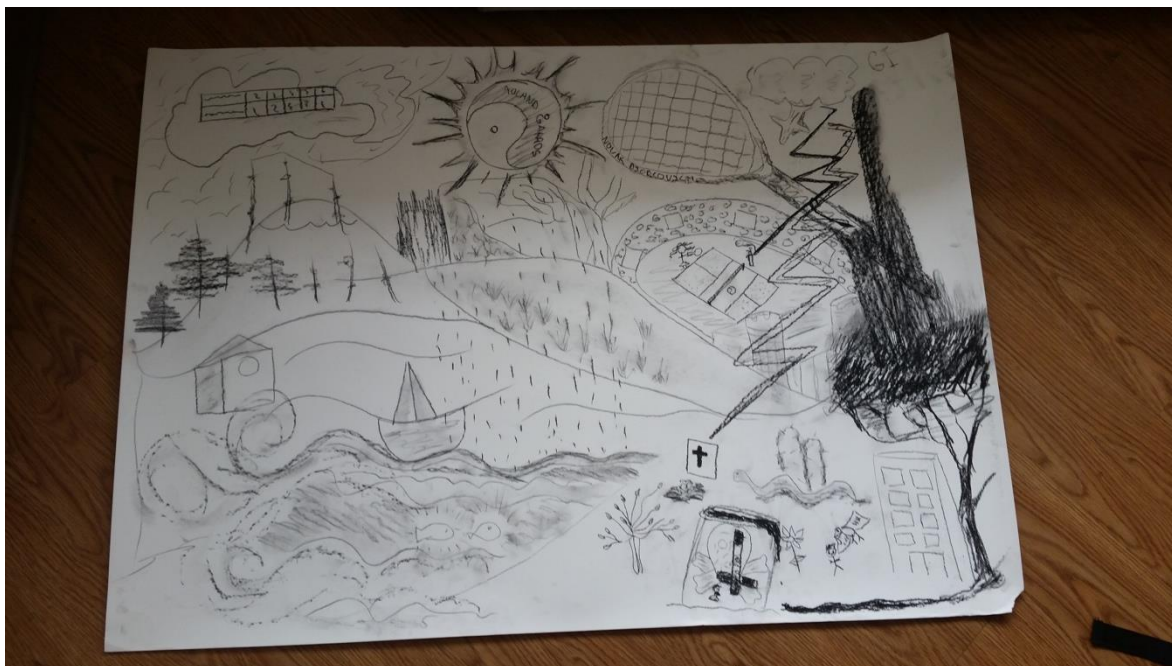
Las experiencias de creación. Primer ejercicio: actúo, sonrío y construyo

La primera actividad que se realizó fue un dibujo en carboncillo, en relación con lo acordado previamente realizaríamos todos un dialogo por medio del dibujo, se tomarían turnos para “hablar” expresión que implementamos para dibujar y la idea era intentar realizar todo el proceso sin el uso de palabras, es decir, queríamos que fuese una experiencia exclusivamente pictórica en donde las imágenes hablaran

más que las palabras. Este primer momento me generó una sorprendente expectativa, pues fueron los coautores quienes plantearon esta característica de “hablar sin palabras”, esto me mostraba un rasgo que en textos académicos no parecía sobresalir he incluso existir y era esa capacidad y creatividad en estas personas quienes decidían convertir su experiencia en las artes y lo aprendido en la clase en una herramienta de comunicación simbólica donde las palabras no serían una restricción y mas adelante notaría que no solo se hablaría sino que aparecía en juego la metáfora y la interrupción de sentido, dos componentes cruciales en la comunicación que a las personas diagnosticadas con esquizofrenia se les consideraba inalcanzables para algunos postulados psicoanalíticos (Freud en Sales, 2006).

El primer trazo del ejercicio lo realizó el docente Diego a petición del grupo, el docente amablemente inicio con un cumulo de rocas en carboncillo que abrió espacio a la creatividad del grupo, posterior a esto la coautora Ingrid realizó una continuación a dichas rocas por medio de un paisaje , rápidamente uno a uno de los integrantes fue poniendo su mensaje a al dibujo, el coautor Pablo realizó una casa en la base de las montañas, yo continúe con árboles, la coautora Lili agrego un rio, sin embargo la historia dio un cambio abrupto cuando el coautor Jaime decidió poner nubes lluviosas, a esto se le unió Pablo con relámpagos; sin embargo, las coautoras Ingrid y Lili insistieron en continuar realizando peces en un rio y un barco.

Avanzado el ejercicio el coautor Jaime dibujo un libro con una cruz justo donde el rayo terminaba, yo agregue un árbol sosteniendo las rocas que inicialmente el docente realizó, Pablo alargó el árbol colocando lo que al parecer era un bote de desechos tóxicos, Ingrid se integró a este nuevo momento realizando unos cactus y Lili una serpiente. Al final del ejercicio la obra pictórica tuvo este resultado:



(Imagen 1.0. dibujo colaborativo realizado con carboncillo en ACPEF)

Es importante resaltar que al final del ejercicio se interrumpió el sentido de la obra de una manera muy interesante. Pablo realizó un ying-yang en el cielo del dibujo, yo lo complementé con unos rayos de sol. Sin embargo, Jaime dibujó una raqueta y un marcador de tenis, fue entonces donde la actividad terminó y todos los que participamos al ver esa última intervención desatamos una risa debido a su carácter humorístico.

En el momento del análisis de lo realizado aparecieron una cantidad de opiniones diversas, para encaminar los procesos que se hicieron se decidió que las entrevistas conversacionales tuvieran dos preguntas guía, la primera sería ¿cómo le pareció la experiencia realizada, ¿qué es lo que más valoro y qué opiniones o críticas puede aportar? Y la segunda ¿qué mensaje ve usted en el proceso que quiso decir y cómo se entendió con los demás?

Cuando iniciamos la conversación sobre el proceso realizado y la creación surgió algo interesante, lo que todos los integrantes del grupo tenían más presente en sus diálogos sobre la experiencia fue el momento de interrupción de sentido que

se dio cuando el Jaime dibujó la raqueta de tenis y el marcador, todos reaccionaron de manera similar argumentando que era algo que no solo rompió con el ejercicio del mensaje que se construía, sino que al hacerlo los reunió a todos. Así fue como lo concibieron algunos de los coautores:

“[...] si a mí me pareció muy chistoso el dibujo de Jaime, fue muy chistoso porque estaba tornándose la pintura como una especie diferencia entre lo natural y lo artificial y todos estábamos como muy serios y cuando él dibujo eso fue como darle un giro a todo y en el arte de eso es lo que se trata, darle vuelta a lo que parece ser innovar, mostrar las otras realidades” (Coautor Pablo, entrevista colaborativa #4).

“[...] a mí también me gusto ese dibujo que hizo Jaime, al inicio no entendía muy bien lo que quería hacer, pero después cuando lo vi me hizo gracia, me pareció una forma bonita de expresarse y lo que me gusto es que cambio la dinámica le puso ese toque final y me pareció interesante.

Podemos decir que se incorporó con la obra muy bien, es casi como si al final dijera que todo esto se puede ver de muchas formas como un juego y eso amplia el mensaje y la historia que hacíamos” (Coautor Ingrid, entrevista colaborativa #4).

Sin embargo, este punto de interrupción de sentido y de humor no se puede reducir en solo un momento, cuando hice parte del ejercicio y pese a no entender mucho del deporte, observé el dibujo final y no pude evitar sentirme alegre, más adelante los coautores me mostraron una sincronía muy interesante en nuestra percepción sobre lo realizado, no solo estábamos realizando un dibujo, estábamos en plena resignificación, como lo plantea Berger:

“Lo cómico debe entenderse como una forma de magia. Lo cómico, al igual que la magia, provoca un desplazamiento repentino y racionalmente inexplicable del sentido de la realidad” (Berger, 1998).

Aquí fue donde vi que estábamos en un proceso de comunicación una comunicación que pese a implementar el símbolo como herramienta de interacción, se basaba a la actividad como mecanismo del vínculo, esto quiere decir que nuestras percepciones nacían no solo del contenido del mensaje o el símbolo (semántica), sino que nacían de la acción, es decir, que de la pragmática misma del acto comunicativo salía ese valor experiencial que le daba sentido a las acciones y posteriormente percepciones que emergían (Watzlawick et al., 1985 p.51). Así como lo planteaban los coautores:

“[...] a mí me pareció muy bonito el hecho de que no pudiéramos hablar y solo dibujáramos, al inicio se sintió extraño y no pensé que fuéramos a crear algo con un sentido, pensé que cada quien haría lo que quisiera y ya. Pero miren, a mí me parece que la obra habla de esa diferencia entre lo artificial y lo natural, es más cuando colocaron la biblia, la tumba y los desechos tóxicos sentí que estaba como muy oscura pero cuando me tocó le vi como ese sentido y lo complementé con los cactus para decir que era todo desierto o pues que esa mitad oscura era así.

En general me gustó mucho sentí que ninguno tuvo que decir nada y todos pudimos dar nuestro aporte, incluso el chiste de Jaime quedó muy bien, yo creo que este ejercicio es muy bueno por lo que te digo, no solo estamos dibujando o pintando para nosotros estamos jugando con lo que pone el otro y creando entre todos algo unido y eso me parece muy chévere se siente uno muy tranquilo” (Coautora Ingrid, entrevista colaborativa #4).

De esta manera el acto mismo de pintar la raqueta, de interrumpir el sentido fue lo que complementó la experiencia, es decir no se limitó a la reacción al dibujo,

sino que compaginó con la actividad del silencio al crear y la consecución de turnos para expresar.

Finalizando la entrevista colaborativa tocamos precisamente ese tema y era el de que habíamos sentido, curiosamente el tema fue planteado por el Coautor Jaime en una pregunta muy directa a Ingrid, donde le pedía explicar cómo se sintió a lo que ella respondió:

“[...]pues yo me sentí muy bien, estar acá y hacer ese ejercicio me hizo reír y la pase muy bien, me gustó mucho los cambios que pasamos, cuando iniciamos y después cuando la obra se puso oscura, pero cuando tu le pusiste la raqueta también me hizo reír mucho” (Coautora Ingrid, entrevista colaborativa #4).

Este ejercicio además de la aparición clara del humor y su capacidad para interrumpir el sentido de la obra me mostro otra capacidad en cada uno de los autores he incluso en mi persona, esta capacidad era la de por medio de lo dibujado metaforizar estados emocionales o perspectivas del mundo, cuando el ejercicio tuvo un climax en el tono emocional había una dualidad que los coautores representaron en el bienestar el campo contra el malestar de la ciudad punto que llevo a la obra a un tono oscuro pero que claramente resalto el carácter comunicativo del arte, aquí no solo creábamos nuevos significados por medios de un dibujo de una lápida o una ciudad oscurecida sino que a su vez compartíamos las emociones producidas por los trazos al punto de que la raqueta genero un nuevo aire, una nueva forma de comprender el dibujo, se abrió entonces una metacomunicación donde cada turno, cada trazo no solo genero una reacción emocional sino que llevo una idea y dio sentido a un proceso relacional de la experiencia entre todos (Wilmon, 1980,p.63).

Como conclusión de este ejercicio se llegó a un consenso entre todo el grupo todos queríamos complejizar un poco más, que la experiencia se había enriquecido con el humor y por ende queríamos ponerle a la próxima obra no solo un carácter pictórico sino emocional. Acorde con lo que había planteado haríamos otra obra,

pero esta vez una que involucrara directamente nuestras emociones y a petición de la mayoría una obra con color, pues el grupo dijo que el color o los colores nos permitían aumentar la cantidad de cosas que queríamos plasmar y las emociones que salieran. Estas afirmaciones de los coautores me enseñaron nuevamente que sus capacidades no distaban de la de ninguna otra persona para ellos el color denotaba no solo un pigmento sino que les permitía jugar con la emoción, esto se acercaba a una psicología del color donde de acuerdo a su contexto e historia las personas lograban relacionar tonos con estados anímicos o sentimientos específicos un ejemplo de esto sería el rojo que en occidente se concibe con un color cálido representación de la pasión, el afecto, el peligro etc. (Castañera, 1979). Aquí abría aún más mi propia perspectiva sobre la comunicación y afiancé mi teoría de que las personas diagnosticadas tenían capacidades iguales referentes a la comunicación y que tal vez los resultados en comprensión de la comunicación podrían depender de una cuestión metodológica y contextual.

La experiencia creativa y el impacto del cuerpo: Relatos

Antes de realizar la segunda actividad con el grupo, debido al cronograma de actividades de la organización, tuve que reorganizar las fechas, sin embargo, en los días que no se podía realizar esta actividad, estuve siendo parte activa del proceso de la clase, hablando con todos aquellos que tuvieran la disposición o las ganas de contarme un poco más acerca del quehacer en dicho lugar y el impacto en sus vidas. Con quien más tiempo pude compartir fue con Jaime y Orlando, quien para este entonces solo intercambiaba sus experiencias conmigo fuera de las actividades, esto debido a que por cuestiones médicas relacionadas a su corazón no podía estar constantemente en el grupo y dependía de su estado de salud, sin embargo de las pláticas con estas dos personas surgió una noción sobre la corporalidad, el arte y la experiencia de la esquizofrenia que me parece necesario tratar antes de abrir camino a la segunda obra colectiva.

La conversación inicio durante una clase dedicada a la realización del proyecto individual de cada una de las personas en el grupo, proyecto que a final de año sería expuesto en la asociación, allí Jaime empezó realizándome la pregunta sobre si yo “¿tenía la misma condición, si yo escuchaba voces?”, yo le comente que no pero, que eso no me parecía un punto por el cual no pudiera relacionarme con ellos sino otra de las muchas características que provee la vida, la respuesta del coautor J fue una sonrisa y nuevamente me realizó una pregunta “¿a usted le parece que estamos locos?”, nuevamente mi respuesta fue un no, les expliqué que para mí esta condición no era un determinante en la vida y que aunque tuviese consecuencias las personas podían desarrollarse plenamente si mantenían los cuidados y los contextos más saludables y enriquecedores. Fue aquí donde intervino Orlando y nos relató una anécdota muy interesante:

“[...] sí, parcerero, yo apoyo eso y lo digo porque en mi caso por ejemplo a mí no me dio esquizofrenia sino hasta hace un par de años, yo estaba estudiando un técnico en sistemas e inicio hay, de todas formas yo sí puedo decir que desafortunadamente a veces la sociedad solo nos ve como dañados si les decimos que tenemos esto... cuando a mí me empezó yo me asusté mucho y normal empecé a buscar respuestas en internet y todo, fui a médico y empezamos el proceso de tratamiento con las medicinas y todo sin embargo tan pronto se enteraron que yo tenía eso me despidieron en mi trabajo y como que todos empezaron a alejarse. Después de unos meses yo me la pasaba solo y ahí fue donde más duro me dio, afortunadamente yo nunca he tenido una crisis como las que me han contado pero si estuve muy mal , yo creo que lo que me animo a cambiar mi vida y todo fue que empecé a ver mucho manga y a jugar juegos en línea donde nadie me decía nada sobre lo que yo era, ya después conocí este lugar y me motive más... yo creo que lo que más duro me ha dado es que ahora con lo de mi corazón si se me dificulta mucho más hacer muchas cosas y tal vez por eso también le bajo a las actividades, definitivamente uno hace como uno se siente” (Coautor Orlando, 2016).

“[...] si a mí cuando me toca tomarme las pastillas en la mañana casi no me dan ganas de venir, no porque no me guste estar acá sino porque me dejan muy atontado, siento que no estoy en mis cinco sentidos y cuando llego acá no puedo hacer muchas cosas, eso me da como depresión si me entiende, pero pues me toca ya poco a poco le he perdido el fastidio, hablando acá con Orlando los dos dijimos lo mismo y es que es mejor que pudiéramos estar en la clase sin haber tomado nada así podemos disfrutar y crear más cosas”(Coautor Jaime, 2016).

Mientras la plática avanzaba yo emergían una serie de preguntas en mi sobre este tema, es decir, cuanto podía afectar el estado corporal, biológico al proceso creativo, era obvio para mí que sin cuerpo no había mente y sin mente no habría procesos cognitivos ni comunicación, pero en estos casos donde todo se complejizaba por los tratamientos, las medicinas y en general por mejorar el bienestar de estas personas, nacía mi inquietud sobre como veían ellos todo esto. Fue así como les pregunté a los dos como sentían sus cuerpos y como creían que todo esto impactara no solo en sus obras sino también en su cotidianidad, ellos me respondieron:

“[...] pues mire la verdad yo no estoy en contra de los medicamentos, para que, ayudan mucho cuando uno está muy alterado, lo que no me gusta es cuando el médico o la familia solo le dan medicamento a uno, yo sé que hay casos de casos y por ejemplo incluso acá uno ve que hay personas con un estado mucho más grave, pero créame cuando le digo que es tolerable hasta cierto punto, después de eso es como si uno fuera un zombie y así es muy difícil hacer cualquier cosa” (Coautor Orlando,2016).

Si pues la verdad a mí también me pasa y pues yo puedo pintar medianamente y eso, pero no siento que sea yo, siento que es como si yo no estuviera y mi cuerpo solo sigue ordenes, pues cuando estoy así ¿no?, de

resto si me gusta mucho estar acá y hacer todo pero si, cuando estoy drogado (sonríe) con el efecto de la medicina casi no es chévere hacer nada porque no soy yo es como un robot haciendo cosas” (Coautores Orlando y Jaime, 2016).

Apreciando todo lo que me decían continuamos hablando sobre ejemplos a la hora de crear mientras se encontraban en ese estado “ajeno al cuerpo” que describían, nuevamente volví a pensar en Varela y su cognición encarnada pero esta vez incorporándola a la comunicación, pensaba mientras dialogábamos que cuando se hablaba de pragmática de la comunicación, Watzlawick incorporaba aunque de manera indirecta este aspecto de la encarnación, tal vez por eso la pragmática era en su obra tanto o más importante que el símbolo, pues abría el camino al meta-análisis de la comunicación ampliando el espectro no solo al signo comunicativo que redundaría al ser parte misma de lo que se quiere estudiar ,sino también a las pautas, patrones y acciones de hacían que este símbolo tuviera una carga de información y que la relación comunicador y receptor fuera circular. Además de ver que todo el proceso comunicación simbólica era a su vez transversal al proceso mismo de la concepción de los cuerpos y que la comunicación, así como la corporalidad hacían parte de un sistema pues dentro de su obra. Watzlawick no solo habla de comunicación sino también de cómo se ha comprendido el malestar psíquico en estos procesos comunicativos:

“Las primeras investigaciones en psiquiatría se llevaron a cabo en hospitales mentales y apuntaban a clasificar pacientes. Tal enfoque encerraba considerable valor práctico, puesto que no carecía de importancia el hecho de descubrir ciertos estados orgánicos, tales como la parálisis general progresiva. El siguiente paso práctico consistió en incorporar la distinción conceptual entre normalidad y anormalidad al lenguaje legal, y de ahí los términos “cordura” y “alienación”. Sin embargo, cuando se acepta que, desde un punto de vista comunicacional, un fragmento de conducta sólo puede estudiarse en el contexto en que tiene lugar, los términos “cordura” y

“alienación” pierden prácticamente su significado como atributos de individuos. Del mismo modo, la misma noción de “anormalidad” se vuelve cuestionable, pues ahora se acepta en general que el estado del paciente no es estático, sino que varía según la situación interpersonal y según la perspectiva subjetiva del observador. Aún más, cuando los síntomas psiquiátricos se entienden como la conducta adecuada a una situación interaccional dada, surge un marco de referencia que es opuesto a la visión psiquiátrica clásica. La importancia de este cambio es máxima. Así, la “esquizofrenia” vista como la enfermedad incurable y progresiva de una mente individual y la “esquizofrenia” entendida como la única reacción posible frente a un contexto comunicacional absurdo o insostenible (una reacción que obedece y, por ende, perpetúa las reglas de ese contexto) son dos cosas totalmente distintas y, no obstante, la diferencia radica en la incompatibilidad de los dos marcos conceptuales, en tanto que el cuadro clínico al que se aplican es el mismo en ambos casos. Las consecuencias de la aplicación de criterios divergentes en los enfoques etiológicos y terapéuticos también presentan grandes discrepancias. De ahí nuestro interés por examinar y destacar el punto de vista comunicacional como algo más que un mero ejercicio intelectual” (Watzlawick *et al.*, 1985 p. 47).

Terminando estas anécdotas comprendí que la comunicación no era ajena a la experiencia de los cuerpos y que esta a su vez hacía parte de la construcción de experiencias, digamos que cada parte era motor de las demás, la creación artística no era sin pensamiento, el pensamiento no era sin cuerpo el cuerpo no era percibido sin pensamiento y este pensamiento a su vez no se movilizaba sin el medio artístico en este contexto, así finalizo esta experiencia con una frase magnífica tomada de las mismas anécdotas de los coautores:

“[...] a mí me gusta mucho crear y hacer mis pinturas porque creo que en esto logro sacar todo lo que siento y me da tranquilidad, pero también me gusta mucho estar acá porque no solo soy bueno pintando, sino que no me

siento tan loco tan diferente y eso me da esperanzas para mejorar aún más” (Coautor Jaime, 2016).



(imagen 1.1. coautor Orlando, fotografía del trabajo en ACPEF, 2016)

Segunda experiencia: un collage de emociones y relaciones. Una aproximación a la empatía

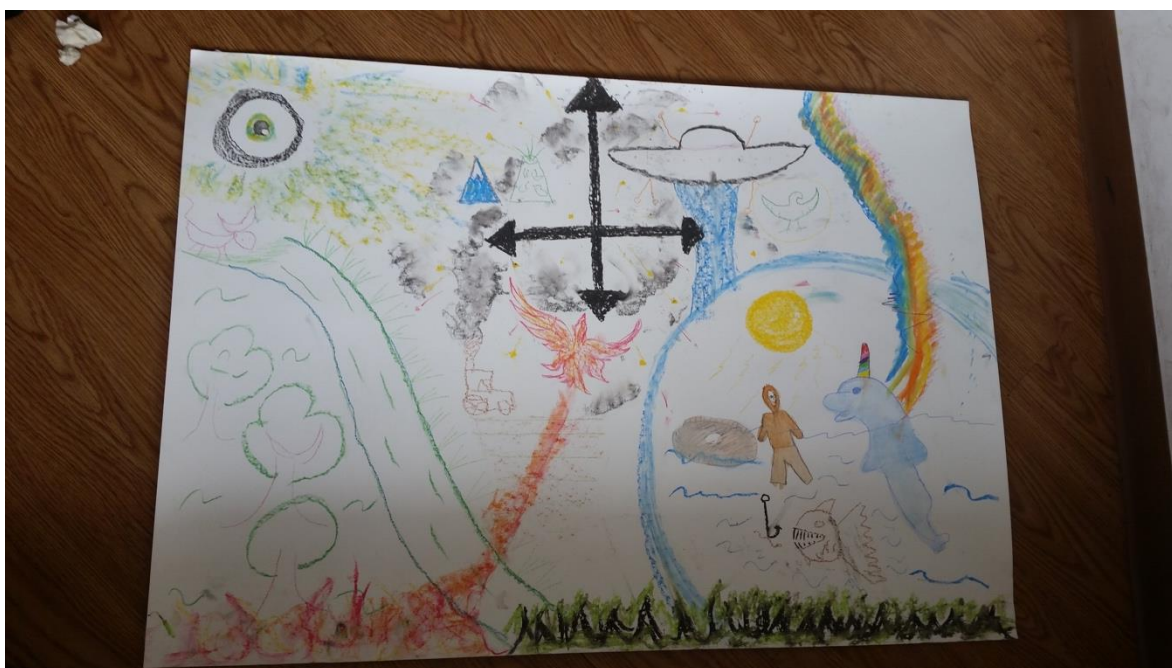
Pasando un tiempo desde las anécdotas compartidas por el coautor Jaime y el coautor Orlando, llegó el día de reunión para la realización de la segunda pieza colaborativa de dibujo, como se había acordado se realizaría un dibujo con colores donde las primeras reglas se mantendrían, es decir, no se podría intercambiar palabras, se comunicaría todo con emociones. Cabe destacar que en esta ocasión la meta común no era la de generar una historia sino la de mostrar un estado anímico y unirlo al de los demás, para este ejercicio se unieron nuevos integrantes

como espectadores y un nuevo participante el coautor B quien para este entonces regresaba a la organización.

Un punto interesante de este nuevo integrante, además de su edad (20-22 años aproximadamente) era que en el pasado estuvo compartiendo espacios con las demás personas en ACPEF pero se había retirado por cuestiones del diagnóstico, pese a esto el grupo en general lo acogió inmediatamente, incluso los nuevos integrantes que no le conocían rápidamente se compaginaron con él.

El inicio del dibujo lo realicé yo a petición del grupo, inicié plasmando un ojo muy abierto pues quería representar ese primer paso hacia el reconocimiento de las emociones que era el observarnos, curiosamente el Coautor Pablo realizó trazos alrededor del ojo que había dibujado, estos trazos le daban una nueva carga mi dibujo, pues ahora parecía un sol, el coautor Jaime que había llegado un poco tarde realizó el dibujo en negro de lo que parecía una cruz, el nuevo coautor Brayan realizó trazos con grises alrededor de la cruz y un vagón de tren del que salían estos trazos como humo. Al otro extremo del dibujo la coautora I realizó un pequeño paisaje marino con agua y peces, a este dibujo se le unió la coautora L quien puso un unicornio y un arcoíris. Poco a poco la obra fue mostrando diversas cosas, por un lado un dibujo con todos muy oscuros y el otro colores muy vivos, sin embargo llegando casi al final hubo un movimiento interesante, la coautora Lili en la parte inferior de su paisaje hizo un dibujo de retocando lo que parecía un prado con colores muy oscuros y dándole colmillos a su pez así como dibujando un ser humano, mientras eso el coautor Pablo dibujó una especie de fénix levantándose hacia la cruz del coautor Jaime quien al verlo retrocedió un poco y analizó toda la obra y convirtió al final su cruz en una rosa de los vientos.

Esta vez la finalización de la actividad fue diferente había muchas cosas que decir y algunos de los coautores explicaron que se les dificultó realizar una obra homogénea al tener expresiones y colores tan diferentes, el resultado final fue el siguiente:



(imagen 2, dibujo colectivo #2 a color, ACPEF, 2016)

Cuando se finalizó el dibujo nos reunimos nuevamente para hablar sobre la experiencia, esta vez había un ánimo muy diferente en la conversación, hubo más queja referente al proceso y la conversación tuvo trozos donde se detectó de manera muy firme un acercamiento entre los coautores y yo. Lo primero que salió a la luz fue la incomodidad en el momento de organizar el ejercicio, la participante I decía:

“... me pareció mucho más difícil esta experiencia no parecía que habláramos entre nosotros, sino que cada quien estaba en lo suyo, o por lo menos así me sentí durante mucho tiempo, fue hasta que Lili y yo empezamos a dibujar en nuestro espacio que sentí esa comunicación de la vez pasada aun así esta vez se marcó mucho más la diferencia entre todos...” (Coautora Ingrid, 2016).

La coautora Lili también dio su apreciación al respecto argumentando que “el dibujo tenía muchas cosas y parecía un revuelto de dibujos”, sin embargo, en el momento que la discusión siguió en este orden decidí plantear una la inquietud en el grupo, se trataba de preguntar si en esa obra cada quien pudo plasmar lo que sentía, su

estado de ánimo y si eso cambio a lo largo de la experiencia, en ese momento Jaime dijo:

“[...] a mí me parece que sí, yo llegue hoy medio triste porque he tenido problemas familiares pero al final me gustó mucho ese fénix que hizo Pablo, siento que eso lo que me dijo fue que a pesar de todo siempre podemos resurgir de las cenizas y pues por eso cambie mi dibujo, porque si, primero quería mostrar como el malestar de la iglesia, si me entiende, como todas esas cosas malas que ha traído pero después ya no me sentía así y decidí volverlo esa rosa de los viento así como para expresar la esperanza de buscar siempre algo mejor” (Coautor Jaime, 2016).

Posterior a este comentario todos reaccionaron de una manera diferente, más crítica frente al proceso, lo que más sobresalió fue el análisis colectivo que se dio posterior al ejercicio, esto me abrió un espectro frente a la empatía que se veía en este proceso. Según D. Batson y Ahmad (2009) en los últimos años el término empatía ha sido aplicado para cuatro estados psicológicos diferentes. Dos de ellos se refieren a formas de la toma de perspectiva y los restantes a formas de respuesta emocional. Más recientemente se ha delimitado a los comportamientos empáticos como aquellas conductas que manifiestan comprensión, refuerzo y soporte emocional (Auné, Abal, &Attorresi, 2015).

En este ejercicio noté con particularidad que la empatía se aproximaba a esta comprensión y soporte del manejo emocional, posterior a la participación de Jaime los demás coautores reinterpretaron la obra del otro abriendo espacio para su propio análisis donde notaron que efectivamente pese a no tener un orden concreto la obra si explicaba algo y eran esas emociones en juego, más aun cuando se agruparon en sintonía entre las personas con emociones negativas y las personas con emociones positivas, al punto que llego a mezclarse todas estas posiciones que posterior en la charla abrió a la comprensión de todos estos momentos, la coautora Ingrid decía:

“[...] ahora que lo pienso es verdad, Lili y yo iniciamos con cosas muy coloridas; sin embargo, en lo que veíamos lo que hacían los demás también colocamos cosas un poco más oscuras, e incluso no sé si se dieron cuenta, pero acabé un poco no sé, molesta, o triste, no sé, pero es verdad esta vez sentí mucho más profundo esos dibujos por que como que hablan de nosotros” (Coautora Ingrid, 2016).

La coautora entonces inició una plática reflexiva donde les propuso pensar precisamente sobre cómo se sentían después del ejercicio, a esto yo les comenté que sentía que no solo habíamos expresado lo que sentíamos, sino que en el momento que nos permitimos hablar de eso que no nos gustó y sobre lo sí, todo lo que me hablaron de la emotividad y esa capacidad no solo de comprender su estado sino también el de los demás emergió y con él un estado de empatía, no solo frente al estado de Jaime sino también frente a los estados particulares de todos los demás.

“[...] Pues muchachos la verdad que esto me gusta mucho, si vemos hay esta todo lo que pensamos y sentimos se plasmaron las emociones que sentíamos, Lili y yo creo que tuvimos emociones parecida pero otra cosa que me gustó mucho es como interactuamos frente a Jairo... yo no puedo negar que se cómo a veces nos podemos sentir mal y tristes pero creo que expresarlo así es muy bonito, hay si como dice Juan creo que todos aportamos y nos dejamos impactar por los aportes de los demás... eso es una de las cosas que más me gusta de estar acá que podemos entendernos y pues que Diego y Juan no se sienten extraños a nosotros en general nadie es extraño es como que podemos expresar lo que vivimos y sentimos” (Coautora Ingrid, 2016).

Todo esto me permitió notar que no solo se había logrado crear un sentido, la metáfora realizada en torno al fénix como un símbolo de resurrección de reestructuración y la respuesta empática del grupo al estado de Jaime me permitió

comprender que referente a los procesos comunicativos todos y cada una de las personas involucradas en el ejercicio fuimos capaces no solo de comprender los símbolos que los otros creaban y darle un sentido para aproximarnos a la realidad de quien los realizó, sino que pudimos respetar roles, compartir ideas y emociones y retroalimentar el proceso de construcción, en este sentido la comunicación se volvió circular y es sistema humano creo un sentido en todo el proceso ampliando sus recursos y trayendo bienestar a los participantes (Watzlawick *et al.*, 1985).

Entrando en el punto de la metáfora esto nos muestra una capa mas de profundidad en las conversaciones y en este caso en las conversaciones pictóricas, no solo los Coautores lograban construir sentido por medio del dibujo y adjuntarlo a una emocionalidad en el color logre ver que podían transmitir ideas mas abstractas con la misma carga emocional, ampliando los recursos y los sentidos en la obra. Para mi el momento de la burbuja y del dibujo del fénix generaron una respuesta clara de lo que sucedía, por un lado la burbuja simbolizaba un estadio de bienestar, una barrera que alejaba a Lili y a Ingrid del malestar que les significaba el resto de la obra, pero ver esos tonos tan coloridos y esos dibujos en la burbuja me hacían pensar que no solo yo notaba los trazos y el tono un tanto negativo del resto del dibujo sino que ellas también y su forma de representar un espacio de bienestar era esa barrera. Sin embargo la carga no se redujo a esto cuando Pablo pintó el fénix inmediatamente sentí y observe la respuesta de los demás Coautores cambio de una incomodidad a una comprensión del malestar del otro, es decir el fénix dibujado no solo permitió representar un apoyo una suerte de sentimiento empático y reconstructor de Pablo hacia Jaime, sino que también reconforto a todo el grupo y les permitió comprender que uno de los participantes se encontraba en un estado de malestar emocional, justo hay es donde el sentido de la obra se amplió donde las palabras sobraron y e abrió paso a una enorme carga de significado para cada uno de nosotros, ya no solo hablábamos con dibujos podíamos representarnos y representar el sentir del otro, aquí la metáfora dibujada no solo agrandaba el discurso sino los sentidos enriqueciendo los procesos de comunicación dando una

eficacia simbólica a la horade expresar un sentir y permitiendo un dialogo intersubjetivo mucho más rico (M. García, 2011)

Finalizando el ejercicio se programó una última actividad, pero una que retroalimentara todo el proceso, donde todo se pusiera en juego y todo este camino de experiencias diera una puntada final, este último sería planeado unos meses después. Posterior a la finalización del segundo ejercicio se fortalecieron los lazos entre Ingrid y Jaime donde Ingrid tomo la costumbre de preguntas sobre su estado personal y su bienestar a Jaime y este a su vez me enseñaba cada vez más sobre sus obrar y sobre sus experiencias personales.

La recogida final de estas experiencias me permitió observar que tal vez la aproximación hacia nociones como la empatía y la comunicación que se le venía dando en la arte-terapia a las personas diagnosticadas tenían una apreciación apresurada de las capacidades de las personas, aislando casi el proceso al individuo, pues hasta el momento y haciendo la salvedad de que todos los Coautores tienen un proceso con el diagnostico muy bien trabajado, en ningún momento se rompieron los lazos de dialogo horizontal e incluso tocar temas sobre el diagnostico, la emotividad y las experiencias se convertía en pláticas fluidas, respetuosas y analíticas, hasta el momento notaba como el arte no solo permitía una expresión del aparato anímico y psíquico interna sino también servía como pretexto para entablar relaciones comunicativas y afectivas directas entre quienes participábamos siempre y cuando el contexto de la interacción tuviera este enfoque horizontal.

Todo esto me permitió comprender la importancia de incorporar al dialogo a las personas que vivían el diagnostico, no con el fin de perpetuar las lógicas medicalizadas sino comprendiendo que esto solo hacia parte de su vida pero en ningún momento reducía la totalidad de sus experiencias y potencialidades, entonces identifique que el acto comunicativo inicia no solo desde la interacción propia sino también desde la intencionalidad, ya no solo podemos decir que toda acción comunica sino también que las intenciones también por cuanto se planteó

constantemente por parte de los Coautores las diferencias en el trato humanitario y colaborativo en la organización a las de los otros contextos en su cotidianidad. Con esto el grupo paso a un punto final donde nos aproximaríamos a las apreciaciones de cada uno frente al proceso.

CAPÍTULO TRES. LA OBRA FINAL, UN MANDALA DE PERSPECTIVAS

Para este último punto cabe mencionar que se solicitó el permiso de los coautores que desde el inicio del proceso aceptaron un consentimiento informado para aparecer en imágenes propias del proceso de investigación, esto fue de carácter voluntario y solo se implementaran las imágenes de quienes en este punto decidieron brindar este apoyo.

La última actividad colectiva que se realizaría tardo un tiempo en realizarse, las actividades de creación propias de los espacios del programa recuperarte se acercaban a su finalización y el ánimo general de todos los coautores se encontraba en desarrollar sus proyectos para este espacio. Sin embargo, esto no impidió que la comunicación entre los coautores y yo se distanciara más bien abrió un campo para hablar y mantener unas nuevas entrevistas colaborativas entre nosotros. En estos espacios se mantuvo entrevistas conversacionales con algunos coautores sobre la experiencia general a lo largo del año, así como los proyectos individuales y perspectivas generales de cada uno de ellos, aquí se nutrió un poco más el aspecto histórico de la contextualización, conociendo un poco de la historia personal de cada uno de los coautores y emergiendo algunas percepciones interesantes. A continuación, relatare las percepciones generales e individuales que se recolectaron a lo largo de este periodo.

Las perspectivas de Orlando, Pablo y Yeis. Entre la catarsis, la tranquilidad y el equilibrio

Durante los días posteriores a los primeros ejercicios de dibujo, todo el grupo se enfocó en sus actividades individuales. En la clase de arte todos creaban pinturas en acrílico y óleo de lo que desearan y ese año se expondrían las pinturas realizadas a lo largo de todo el periodo creativo.



(imagen 3, actividad individual, ACPEF, 2016)

Con ánimo de aproximarme a ellos decidí compartir ese espacio creativo, dado que mi proceso no había iniciado a la par que el resto del grupo se me permitió hacer parte aprendiendo a dibujar mientras el resto de personas ya culminaban sus trabajos. Durante este momento Orlando, Pedro y Yeis estuvieron abiertos al dialogo mientras a su vez se realizaba el trabajo de la clase, en este punto me llamo la atención las perspectivas, los puntos de vista generales que nacieron de las narrativas individuales de cada uno acerca de lo trabajado y que giraban todos hacia el concepto de tranquilidad y lo que describieron como “equilibrio”. En la conversación con Orlando este me planteo lo siguiente:

“[...] y ¿cómo te ha parecido todo está que hemos hecho acá, que piensas al respecto? -pregunté.

Pues Juan que más le puedo decir que ya no hayamos hablado, la verdad a mí me gusta mucho estar acá y aunque soy nuevo pues si me ha gustado aprender a dibujar y poder hablar con Jaime con usted y con el profe, creo que estos espacios si deberían ampliarse y no solo para nosotros sino para todas las personas con algún problema mental, yo sé que acá casi todos sabemos lo que tenemos y tenemos historia detrás, pero creo que llegar acá ha sido más como un punto de equilibrio.

¿Cómo así de equilibrio? –pregunté.

Pues si equilibrio como de que obviamente no dejamos de vivir lo que tenemos pero mire que si se ha reducido y no solo porque tomemos los medicamentos porque a mí si me ha intentado dar crisis otra vez sino porque acá uno está tranquilo acá nadie lo presiona lo excluye o lo trata a uno diferente y creo que esa es la cuestión el equilibrio que siento que he vivido y que a veces veo es que acá todos podemos ser quienes somos y no necesitamos estar solo encerrados o ensimismados ¿si me entiende? Sino que podemos crear, hablar y pensar y muy seguramente eso nos permite mantenernos lo mejor posible. Ese es el punto que estamos como entre el bienestar de poder construir y crear y decir lo que sentimos y también sabemos que estamos en un proceso.

¿Entonces el equilibrio es para ti como un estado de bienestar o algo más relacionado a poder expresarse? –pregunté.

¡Exacto! Es eso mismo que hemos podido hablar no solo con ud sino entre nosotros, que nos entendemos, pero no nos decimos “pobrecitos los enfermos” o nada así, sino que antes hablamos de lo que nos molesta y buscamos aportarle al otro, es como eso, el equilibrio es como poder estar bien y poder sentirse bien” (Coautor Orlando, 2016).

Posterior a la conversación con Orlando, la cual me permitió acercarme a sus nociones de tranquilidad y equilibrio como la capacidad de desenvolverse en relaciones constructivas, de expresar emociones y de hablar lo que en otros contextos sería tachado de “pobrecito” compartimos la idea de que el espacio se volvía un tránsito y que ese equilibrio se volvía entonces en uno de los puntos más generativos al permitir que cada persona a su ritmo encontrara un sentido a sus actividades, se retroalimentara de las experiencias y diálogos con el otro y lograra encontrar estabilidad emocional en este espacio.

Continuando con esta rama de conversaciones a la siguiente sesión de la clase me aproxime a Pablo y a Yeis quienes se encontraban trabajando en unas porcelanas navideñas para sus familias, allí les comenté un poco de la plática que habíamos tenido con Orlando y ellos interesados me preguntaban que me parecía, les comenté que todo este proceso para mí era extremadamente enriquecedor que me habría a nuevas ideas de las interacciones humanas y a replantearme la esquizofrenia. Sin embargo, la conversación se amplió cuando les regresé la pregunta sobre lo hablado con Orlando y sobré para ellos ¿qué perspectivas les dejaban los ejercicios y el espacio artístico?, la respuesta de Pablo y Yeis si bien seguían la línea acerca de la tranquilidad tomaron una forma diferente:

“-Pablo: Pues la verdad para mí esa tranquilidad se dio cuando empecé a notar que las voces bajaban, ¿recuerda que cuando empezamos hablamos con Jaime sobre lo agresivas de las voces y como uno a veces no sabía cómo manejarlas?, pues mire que a mí la tranquilidad me llegó cuando hablando con yeis el me conto formas de calmarme y como cuando el pintaba también se sentía bien...

-Yeis: si, así me paso a mí...

-Pablo: como le dije yo creo que estos ejercicios son muy vacanos pero lo más vacano de todo es que cuando pinto no solo estoy pintando sino que

siento y veo lo que pinto como si fuera vivido, como nos dice el profe “sienta las texturas” pues cuando pinto y con lo que hicimos en los dibujos con ud lo que me gusto es que mostré lo que sentía por dentro y uno lo saca y se siente como más aliviado hay si como tranquilo.

-Yeis: si a mí pintar también me deja no solo mejorar con los colores sino como que también me calma.

¿Y por qué creen que pintar les da tranquilidad? -pregunté.

-Yeis: pues yo creo que por que uno se concentra en eso, en pintar y hay como que deja de preocuparse por lo demás.

-Pablo: no, yo no creo que es solo eso, si uno a veces se olvida de tantas cosas que le pasan en la cabeza, pero pintar a mí me da alegría porque saco toda esa depresión o esa molestia que a veces tengo como como que la boto y me siento tranquilo, y por ejemplo con la pintada que tuvimos con usted me hizo hasta reír lo de Jaime, ¿se acuerda? Entonces es eso como que boto todo eso que me angustia o me deprime.

Entonces cuando pintan y cuando realizamos estos ejercicios pasados se sintieron tranquilos por pintar, pero además por “sacar todo lo que tenían”.

-Yeis: si pues si a mí me gustó mucho y si eso lo tranquiliza a uno y además lo hace crecer, mire yo incluso ya apoyo a todos los demás con el tema de los colores y las mezclas, yo creo que es eso como que uno está más feliz así (Coautores Pablo y Yeis, 2016).

Con esta conversación entonces pude encontrar una línea conductora a las explicaciones que me plasmaban Pablo, Yeis y Orlando, de acuerdo a lo que me decían evidencia que esta tranquilidad era definida a partir de las experiencias individuales, lo que para algunos era la ausencia del síntoma, para otros era la

capacidad de expresarse e incluso de encontrarse con el otro. Esto me dio a pensar en la capacidad del arte en este punto como una herramienta de transición y recuperación del bienestar emocional, sin embargo, reducir estas prácticas a esto sería caer en lo que desde un principio me planteé en tomar distancia.

Luego de analizar un copo más me di cuenta que subyacente a estas perspectivas de tranquilidad se encontraba una capacidad general de hablar de lo in nombrarle, en palabras más psicoanalíticas de poder hacer catarsis de lo vivido, esto me recordó a los planteamientos de Van Lith y Cols (2010) acerca de la capacidad del arte por para acercarse a los sentimientos profundos de las personas, asimismo abrir un espacio de catarsis o liberación de emociones contenidas que no solo proporcionan alivio en las personas sino también la capacidad de reinterpretar los eventos dolorosos en un ambiente fisiológico de relajación.

Con esto comprendí que esta percepción de tranquilidad y equilibrio nacía de la capacidad de expresar no solo lo vivió sino también lo bueno y lo malo, de poder congeniar y hablar en un mismo idioma, el idioma del arte y la palabra.

Las perspectivas de Jaime e Ingrid: artistas avanzando

Una semana después de las conversaciones con Orlando, Pablo y Yeis retome el contacto con Jaime y pocos días después con Ingrid. Las pláticas de tuvimos con ellos eran muy enfocadas en sus conocimientos como artistas en desarrollo (pues eran de los más avanzados técnicamente en el salón) y de algunas experiencias familiares en torno a lo trabajado en la asociación.

El primero en narrarme su historia fue Jaime quien me comentó como el proceso no solo le había permitido mejorar el control anímico, emocional y en la reducción de síntomas, sino que también le estaba abriendo paso al reconocimiento en su círculo social por sus avances en el arte. Para él, uno de los mejores efectos

del trabajo realizado en la organización y en las actividades colectivas era el mejoramiento de sus capacidades físicas y cognitivas, el plasmó:

“[...] si hermano la verdad lo más bonito de esto es que me gusta y me mete en el cuento, me ha hecho no solo mejorar en mis estados de ánimo, sino que me da moral ver mis creaciones y me impulsan a mejorar, usted viera cuando yo empecé en esto a duras penas podía hacer trazos, vivía con los medicamentos y cuando no o me daban crisis o casi ni podía pintar. Ahora cada vez mejoro y mejoro más me gusta mucho esto y me gusta saber más sobre la historia del arte y como eso me permea a mí por que como artista pase de la nada a la creación y eso me ha permitido replantearme muchas cosas de cómo hago todo...” (Jaime, 2016).

Estas apreciaciones me permitían observar lo importante de la contextualización y dar cuenta que el proceso mismo del arte era enriquecedor no solo en su producto o en su enfoque contra la expresión de síntomas, más que eso el arte para Jaime era a su vez un medio de desarrollo, un medio donde crecía como persona y se proponía salir de una lógica medicalizada hacia un proyecto de vida responsable, esto lo note cuando posterior a tocar el tema del avance Jaime me comentó:

“[...] así es como usted dice yo también creo que esto me ha ayudado pero también creo que con esto me he dado cuenta de todas esas capacidades que a veces nos mocha la sociedad por tener esto (sonríe), como le dije a usted muy pocas personas cuando escuchan esquizofrenia actúan normalmente, la mayoría se asusta y empieza a preguntarme y a presionar y pues eso antes si me hacía salir de mis casillas; igual con mi mamá antes peleábamos mucho pero con todo el trabajo que tenemos acá poco a poco mejoro en todo y como le dije, estoy enfocado en mejorar, ahora procuro en tomarme mucho más juicioso las medicinas así como la semana pasada que me vio medio atontado era porque tenía que tomármelas porque me intento dar de nuevo y pues uno sabe pero también sabe lo que los médicos hacen

cuando uno pierde el control; y antes yo eso lo evitaba y peleaba y todo ahora me doy cuenta que me doy el tiempo de pensar mejor las cosas por que como le dije la vez que nos entrevistó, esto me motiva tanto que me emociona pensar en venir los jueves y aprender más porque quiero ser un gran artista y pues por eso ahora también me mido y soy más juicioso porque así puedo continuar viniendo y pintando y eso me ha servido mucho” (Jaime, 2016).

Aquí encontré otra perspectiva de los efectos del trabajo con arte muy clara y era esa capacidad de reflexión y análisis que brindaba el arte, por medio de este Jaime no solo lograba crear sino al hacerlo y al mejorar en su técnica la retroalimentación positiva de sus compañeros y docente generó en él un ánimo de superación, logro identificar factores que a priori no estarían tan relacionado con el arte como lo era su medicación. Sin embargo, al poder no solo hablar sobre su condición sino poder construir y repensar su estado en el proceso de creación artística Jaime logró evidenciar las repercusiones de las crisis en su vida tomando así la decisión de actuar frente a esto y reducirlas aceptando no solo un proceso medico sino también complementándolo con su quehacer diario. Entonces esta noción de avance era resultado de una reflexión de su condición, reflexión que emergía en la relación con sus obras y el contexto de su clase y que se extrapolaba a su cotidianidad al punto de generar en él una fuerza de cambio y un deseo por desarrollar su proyecto de vida, en palabras de Kaplan (2000) “el arte facilita la reflexión, la experimentación, la opción de refinar pensamientos y experiencias”. (Kaplan citado en Soledad, 2014).

Finalmente, mi última conversación antes de la planeación del ejercicio final fue con Ingrid, ella tenía una perspectiva un poco más académica del proceso en parte porque su historia familiar fue muy generativa y en la actualidad ya había superado gran parte del malestar del diagnóstico de esquizofrenia le había generado ella planteaba su perspectiva en un análisis del proceso general:

“[...] pues mira la verdad considero que el cambio más importante que he logrado ver desde que estoy en el grupo es el avance en las capacidades de todas las personas, a ver me explico, muchos llegamos aquí con ciertas capacidades y limitaciones y obviamente cada caso es singular e irrepetible sin embargo lo que siento y veo es que aquí todos han logrado avanzar a un ritmo y otro. Jaime, por ejemplo, tú lo vez y ha avanzado muchísimo a cuando llego que casi no hablaba y era muy ensimismado, así como valentina sin embargo poco a poco este espacio y las acciones de los profesionales y docentes creo que nos han aportado a ese crecimiento.

En cuanto a los efectos que percibo aparte del avance general de todas las personas creo que en mi ha generado un cambio a nivel cognitivo, cuando llegue de Estados Unidos pase por crisis verdaderamente fuertes, en cambio ahora soy muy juiciosa con los medicamentos, las terapias y busco en estos espacios artísticos desarrollar mis capacidades, entonces, creo que ese avance esa constante mejoría ha sido un punto clave a lo largo de todo el proceso y contigo me pareció interesante esa explicación de la comunicación sin verbalidad creo que nos aportó una nueva perspectiva de expresión y de interacción, en general me pareció muy chévere.” (Ingrid, 2016).

En conclusión creo que el ejercicio de dialogo me permitió identificar un mapa de percepciones contextualizadas a la historia de cada Coautor, pero que a su vez compartían un sentido común, por un lado la tranquilidad como estado de bienestar asociado a su vez con el equilibrio refiriéndose al aspecto psico-afectivo y a la interacción en el grupo y por otro lado el termino avance para definir un devenir un estado futuro y generativo que permitiera reinterpretar la condición de esquizofrenia y arte fuera de la relación medicalizada, más enfocada a un proceso de mejoramiento de las capacidades generales del individuo y colocando el diagnostico dentro de la cotidianidad más sin embargo lejos de una relación determinada por este.

Último tramo, el mural y las percepciones colectivas ¿Quiénes somos hoy y qué concluimos del ayer?

Finalmente llegó el último ejercicio, el mural. Previamente a la realización habíamos hecho una pequeña reunión con todos los participantes que querían hacer parte del proceso del mural y entre todo el grupo se habían construido una serie de reglas para dicha actividad. La Coautora Lili propuso que el mural fuese un mural pues así entrarían todos los aportes individuales en un trabajo colectivo y entre Orlando y Jaime propusieron que fuera sobre las emociones, cuando el grupo pregunto ¿Qué emociones? Ellos contestaron: “todo lo que nos haga sentir estar acá o lo que sentimos en el curso” (Jaime y Orlando, ACPEF, 2016).

El mural se realizó en 4 sesiones donde en cada los coautores avanzaban en sus propuestas sin comentar el significado hasta haber terminado el proceso, sin embargo, un punto curioso para este momento fue que el inicio de la actividad esta vez fue una persona nueva que no participó en anteriores ejercicios sin embargo para este final se animó y decidió plasmar como pintura central del mural un trazo personal de la obra de Vincent Van Gogh “la noche estrellada” a lo que el grupo en general no solo dio su aprobación sino que dijeron:

“[...] este será el centro de nuestra pintura de nuestro mural porque, así como el maestro Van Gogh nosotros tenemos esquizofrenia y somos artistas y eso es lo que hemos aprendido acá” (Jaime, Ingrid et. Al. ACPEF, 2016).

Esto me causó mucha curiosidad así que mientras el nuevo integrante, que llamaremos Nicolás, realizaba sus primeros trazos yo les preguntaba a los demás integrantes sus motivaciones para que fuese Van Gogh y no otra obra de otro artista al final todos me compartieron el sentimiento de identificación con el artista; sin embargo, desde un punto de vista peculiar como lo decía Jaime:

“[...] sí, parece, yo creo que esto nos conecta, y no solo porque seamos locos (se ríe) eso no es lo que importa. Esto nos conecta porque pille que acá somos artistas somos creadores y sensibles y eso es lo bacano, que a pesar de su estado Van Gogh fue un maestro y así como el yo creo que aquí todos queremos eso, ser más que lo que dicen que somos y quien sabe algún día hasta llegar a ser artistas” (Coautor Jaime, ACPEF, 2016).

Continuando con la actividad ya para la segunda sesión se había creado espacio incluso para charlar del quehacer cotidiano de gustos e incluso bromear, a medida que se construía, además que todo el ejercicio se realizó en orden y con muchísimo respeto pues por cuestiones de espacio muchas veces no podían pintar todos a la vez sin embargo todos daban tiempos y espacios para que cada uno fuera avanzando. La actividad llegó a ser tan proactiva que incluso dos participantes que durante el proceso general de trabajo no estuvieron presentes, decidieron participar en este último tramo apoyando a sus compañeros con el mural.

Finalmente, la obra fue terminada junto con las actividades de ACPEF para el año 2016, los retoques a la misma fueron programados para inicio de actividades de 2017 donde además de esto nos reuniríamos una última vez para charlar sobre el proceso final y el impacto en nuestras vidas.



(imagen #4, Mural Colaborativo y Coautores , ACPEF, 2017)

La culminación del mural se realizó en febrero de 2016, tiempo para el cual las actividades en la asociación se habían retomado, se citaron a todos los coautores para que no solo miraran sino pulieran lo que ellos mismos deseaban del proceso el año anterior.

El mural finalmente quedo realizado y todo el grupo no solo se reunió para hablar del proceso, sino que compartió sus perspectivas de lo plasmado por cada compañero y de cómo lo vivió había impactado en sus vidas.



(imagen #5, Mural colaborativo terminado, ACPTEF, 2017)

El mural contaba varias historias, en el círculo superior Jaime nos hablaba de las transiciones representadas por el agua y por figuras que cambiaban de negro a gris y blanco, para el este ejercicio le había permitido ampliar su conocimiento no solo de lo artístico sino también de su propia condición le había permitido abrirse más a los demás.

Ingrid realizó un paisaje con naturaleza, en sus palabras:

“[...] pinté esto porque me trae tranquilidad y creo que eso fue lo que más sentí la tranquilidad de crear con otros, asimismo pinte el elefante porque para mí es un animal muy inteligente y creo que todos nosotros lo somos entonces mi emoción y el impacto que sentí fue ese la tranquilidad y sabiduría que todos logramos conseguir como grupo”.

Por su parte Lili explicó que su aporte con los peces grandes era la libertad, para ella el mar era un mundo enorme donde los peces podían moverse libres y que en todos los ejercicios sintió esa libertad “[...] pudimos dibujar, pintar y hacer todo como quisimos y compartimos eso yo me sentí así feliz y libre y por eso pinté los peces y les puse colores porque así muestro la alegría” (Coautora Lili, ACPTEF, 2017).

Yeis y Pablo apostaron por pintar rostros, Pablo realizó dos payasos uno triste y uno feliz y nos explicaba que esto era la transición por la que paso desde cuándo empezó todo el proceso hasta el muro terminado, para el “[...] el cambio fue que pude estar más feliz, pase de estas así como más solitario a hablar con los demás aprender y compartir por eso puse esos dos payasos porque uno era como esa tristeza y el otro la alegría de lo que cambio” (Coautor Pablo, ACPEF, 2017), por su parte Yeis explicó que los rostros que dibujo eran los del profesor diego los de él y los del mundo, nos comentó que para él esos rostros representaban quienes guiaron el proceso y por eso eran tres. Primero el profesor Diego por guiarlos en todo después él porque era quien aprendía y por último los demás que eran su familia en la organización y que lo ayudaron.

Es acá donde finalmente emerge un último concepto dentro de todo el proceso investigativo y a palabras de los coautores este fue “el arte como desarrollador de sentidos y como pretexto para la construcción de lazos afectivos”.

En la entrevista final esto es lo que nos dice Ingrid al respecto:

“[...] la verdad creo que todo este ejercicio no solo me permitió expresarme y comunicarme creo que todos pudimos ver que podemos construir en comunidad, que no solo podemos ser artistas de nuestras obras únicas, sino que incluso podemos tener este espacio para compartir más allá del conocimiento de pintar y del arte; que podemos aprender del otro y como si

fuéramos una familia apoyarnos, así como en mi parte cuando no pude asistir que me ayudaron a pintarla. Al inicio me molestó, pero después pensé y eso es precisamente lo que hicimos desde el inicio compartir con el arte y creo que eso es crucial que este espacio sea no solo de aprender sino de vivir y de convivir” (Ingrid, ACPEF, 2017).

Este aporte de Ingrid me hizo reflexionar sobre ese carácter autorregulador característico en los sistemas familiares, no solo era un grupo institucionalizado o un sistema de roles, más bien funcionaba como un sistema abierto capaz no solo de complementar mensajes como lo plantea Bateson sino también de autorregularse y entonces la familia en este espacio somos todos, todas estas personas significativas para el otro que construye, corrige y reconstruye (Bateson, 1976). En este sentido el ejercicio artístico realizado no solo era un proceso individual o de intercambio de información, moldeaba a su vez la mente de cada uno de nosotros pues como hablamos en capítulos anteriores esta mente era *in situ* y esa relación de intercambio no solo de información sino también de estímulos nos permitió llegar a este punto, con el aporte de Jaime terminaría de afianzar esa idea pues él decía:

“La verdad a mí me gustó mucho todo esto, me ha ayudado incluso en mis tiempos difíciles, como muchos saben el año pasado pase por momentos complicados y antes casi no me hablaba con nadie, ahora esa vez vi como Ingrid se preocupada Oscar me apoyaba hasta como con Pablo hablamos de lo que sentíamos eso le da a uno mucha moral, muchas ganas de seguir ya no solo es porque uno quiera ser el mejor en esto o aquello sino que sí creo que todos estos ejercicios pero además esa cosa humana, ese trato tan honesto que el profe Diego y usted nos tiene... creo que todo eso es lo que lo hace sentir a uno que esta es como su casa” (Jaime, ACPEF, 2017).

Finalmente, el proceso concluyó con una exposición de Ingrid sobre arte, actividad que el profesor Diego realizaba para que todas las personas en el grupo se posicionaran como creadores y como conocedores de procesos, posterior a esto

el grupo agradeció no solo al docente sino a mí por el trabajo a lo que mi respuesta fue comentarles que nada de eso sería sin ellos y que todo lo aprendido acá era por obra suya que yo había sido un participante más un coautor más.

En este punto dentro de la experiencia frente a lo realizado en todas estas actividades comprendí entonces que el arte y el aprendizaje del arte para cada uno de los coautores fue un motor que movilizó los procesos no solo individuales sino de interrelación y es su proceso de autorrealización (Maslow, 1991). Este espacio entonces, no fue simplemente un ejercicio o una actividad meramente pictórica sino que me permitió aproximarme a la experiencia colectiva de los coautores, de cómo se conectaba el estar en este grupo con sus experiencias propias y aún más importante me permitió mostrar que la experiencia de la esquizofrenia en este conjunto de personas no determinaba su desarrollo y a lo largo del ejercicio incluso paso a un segundo plano al emerger aspectos como el dialogo, el humor, las proyecciones a futuro he incluso la pintura como expresión de la creatividad artística de cada quien. Al finalizar todos éramos parte del mismo sistema, un sistema que se retroalimentaba que se conectaba con las realidades individuales de cada persona pero que a su vez les acogía en el grupo que interactuaba con el medio externo y que siempre permaneció en un dialogo constante con el impacto de sus actividades, sus personas y sus vivencias.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta las experiencias recogidas, los diálogos y los resultados de cada una de las actividades, encontramos que la experiencia cualitativa y la identificación de percepciones frente a los procesos de creación y comunicación cruciales referentes al papel de la actividad artística como motor significativo de experiencias, la comunicación y el arte como herramienta de interacción y finalmente el arte como pretexto de la creación de sistemas, identificaciones y emergencia del sujeto.

En un primer momento el ejercicio permitió una aproximación a la identificación de la actividad artística como un motor de experiencias, teniendo en cuenta que la actividad misma no solo fungía como una acción sino que tenía una carga simbólica en cada coautor y a su vez impulsó un proceso personal de creación y de interacción, en este sentido y teniendo en cuenta lo expuesto por cada coautor, el arte paso de ser una actividad pictórica a tener un sentido y a la vez a movilizarlos a cambios en sus propias vidas desde que entraron en el proceso de ACPEF. El coautor Jaime por ejemplo encuentra en el arte el impulso a ser mejor a ser reconocido y valorado por sus obras y por su creatividad esto entonces hace parte crucial de esa emergencia de lo psíquico (Varela, 1991) además de brindar ese espacio de desarrollo de significación que permite a la persona construir nuevos vínculos, nuevos sistemas de interacción y nuevos mecanismos de comunicación (Watzlawick, 1985), además de esto refuerza los planteamientos del desarrollo de una psiquis salúdable a partir de prácticas que conecten al sujeto con su medio y que le permitan realizarse (Maslow, 1991). esto en el aspecto cualitativo brindo un porte inmenso al proceso de investigación pues el enfoque del espacio artístico en ACPEF como un sistema de bienestar dialogo y aprendizaje abre en los coautores no solo el deseo de aprender las técnicas y contenidos del arte sino que además aporta bienestar y un refuerzo en sus capacidades comunicativas y en las relaciones sociales.

Esto a su vez se ancla con los procesos comunicativos, como vimos a lo largo de todo el ejercicio el impacto del arte no era exclusivo de la actividad sino del contexto y las relaciones entre las personas la actividad y la emergencia de lo que llamamos sus mentes, que durante todo el ejercicio tomaron un ritmo congruente, como un macro sistema se retroalimentó y creció pasando de ejercicios simples de dibujo a la construcción colaborativa y el intercambio de mensajes e incluso el uso del humor como mecanismo de interrupción de sentido. Con esto en cuenta notamos que el arte y las actividades propias del espacio de ACPEF y de la investigación efectivamente facilita procesos de comunicación de acuerdo a la

percepción de cada coautor, pero aún más importante las formas de la interacción y comunicación son las que dieron un sentido a todo el proceso, el ampliar las redes comunicativas, trabajar desde la empatía y sobre todo con un sentido colectivo fue lo que permitió cerrar el círculo de la comunicación y volverlo significativo para cada uno de los que participamos en el proceso. dejando así la percepción de la actividad artística y la comunicación no solo como un proceso de intercambio de información sino también un proceso de construcción de relaciones humanas (Watzlawick, 1981).

El ejercicio de investigación final entonces llevo a comprender que los procesos comunicativos en personas diagnosticadas por medio del arte no solo son relevantes para su desarrollo emocional, social y psicológico sino que abre un debate sobre las metodologías de investigación y sobre las propias capacidades comunicativas de las personas diagnosticadas con esquizofrenia , si bien cabe destacar que todas las personas en ACPEF se encontraban en un proceso terapéutico, médico y psicológico, planteamientos como los de Watzlawick en sus postulados sobre la comunicación patológica, donde describe los problemas que presentan las personas con ciertos trastornos mentales incluyendo la esquizofrenia a la hora de comunicar. Él plantea que al vivir este trastorno las personas presentan diversos problemas como implementar sus síntomas en la comunicación, utilizando los efectos producidos por las alucinaciones o los psicofármacos para modificar los sentidos de la interacción, la incapacidad de anclar conceptos, roles, o funciones comunicativas he incluso rechazar los contenidos de la conversación (Watzlawick *et al.*, 1985, pg. 40.). Todo en relación con los resultados de la investigación obedece mas a un estado de crisis mas que a una característica implícita de las personas diagnosticadas, dando cuenta de los ejercicios y las relaciones durante todo el proceso, mientras se mantuvo una serie de relaciones horizontales y se les brindo los espacios de bienestar, tranquilidad y apoyo cada uno de los autores pudo no solo entablar procesos comunicativos claros con cada uno de los interlocutores o participantes, sino que también emergieron formas complejas de la comunicación como la metáfora, que tampoco se consideraba propia de personas con un trastorno de esquizofrenia.

Por otro lado es pertinente revisar los procesos metodológicos de aproximación al conocimiento de las realidades propias de las personas diagnosticadas con esquizofrenia y reevaluar las capacidades que posee una persona diagnosticada fuera de los episodios psicóticos, si bien se consideran cruciales los tratamientos farmacéuticos para apoyar a un proceso de bienestar, los resultados la presente investigación nos permite dilucidar que no solo los espacios artísticos sino todo espacio que permita la libre expresión, el dialogo horizontal, la reflexión y el fortalecimiento de redes de apoyo puede aportar a un desarrollo de proyectos de vida saludable y ampliar el abanico de posibilidades en un entorno social para las personas diagnosticadas, sacándolas de una única etiqueta relacionada a su trastorno y permitiendo la emergencia de nuevas formas de interpretar la cotidianidad, la psiquis y el bienestar(Maslow, 1991).

Todo esto permite pensar en la posibilidad de las redes de apoyo, la metodología de investigación constructivista y el reconocimiento de las personas diagnosticadas mas allá de su patología como los motores fundamentales para que emerja una serie de relaciones solidarias que se aproximen más a la comprensión de las realidades y necesidades de estas personas no solo a nivel medico sino social, afectivo y de relación.

Como conclusión final las perspectivas que se encontraron frente al proceso hicieron un acercamiento a ese desarrollo personal, a esos cambios cualitativos en la vida de todos los que realizan los procesos de arte y los míos como investigador participante. Todos cambiamos y emergieron nuevas formas de nosotros, nos construimos en las actividades y relaciones, emergimos en las actividades y relaciones y el ejercicio paso de la disposición a la acción y la reflexión sobre quiénes somos y quiénes éramos, en este sentido emergió la mente en el contexto nos nutrimos de las actividades y generamos nuestras propias ideas del proceso en palabras de Varela “emergimos de la acción, del contacto con el medio y la interacción con el mismo, lo que permitió incorporar en la acción artística y la interacción entre los coautores, la propia mente de cada uno de ellos incluyendo la mía como participante activo de las relaciones” (Varela, 2000), construimos nuevas relaciones e incluso y como punto más importante se abrieron nuevas redes de

apoyo, al punto que para muchos de los coautores el impacto de ACPEF, del grupo de pintura y en general de la comunidad era similar al de una familia con sus respectivos roles pero con la perspectiva general de un grupo que se apoya y retroalimenta para avanzar (Valdibia, 2018).

Esto implica entonces que el proceso de creación en ACPEF no solo se compone de actividades sino que funciona como un sistema complejo donde cada persona, profesional y acudiente emerge dentro del proceso pero que además puede reflexionar sobre su rol y se retroalimenta de la interacción con el otro y concretamente en el proceso creativo de la investigación permitió hacer consiente estos posicionamientos para los coautores, el docente y para mí como investigador, no solo se plasmaron las experiencias sino que trajimos la reflexión del quehacer y el impacto de nuestras obras al devenir de cada uno de los procesos.

Para terminar, es necesario comprender que este ejercicio por su carácter cualitativo tiene cargas subjetivas importantes, cargas que brindan una aproximación a la realidad de quienes participamos en el proceso y asimismo brindan una importante carga de información experiencial, los resultados plasmados nos muestran que con un enfoque colaborativo de investigación se apunta a empatizar con las personas involucradas lo que abrió no solo el campo a un dialogo significativo para todas las partes sino que pone en evidencia la necesidad de replantear modelos diagnósticos y juicios académicos en torno al proceso comunicativo, comprendiendo que al aproximarnos a las realidades propias de las personas desde un punto horizontal podemos dar cuenta de sus necesidades mas allá de verlas desde la distancia. Se plantea asimismo la necesidad de profundizar este proceso investigativo en torno a temas como la corporalidad, la relación con los profesionales y procesos narrativos en un mayor número de población para resaltar el impacto de estos espacios de bienestar y esta metodología como enfoque para aproximarnos a un proceso terapéutico mas amplio e inclusivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Torrey, E.F., A.E. Bowler, E.H. Taylor & II. Gottesman. 1994. Schizophrenia and Manic-Depressive Disorder: The Biological Roots of Mental Illness as Revealed by the Landmark Study of Identical Twins. Basic Books. New York, NY.
- Kelly, J. & RM. Murria. 2000. What risk factors tell us about the causes of schizophrenia and related psychoses. Curr. Psychiatry. pg. 378-385.
- Bahn, S. 2002. La expresión genética en el trastorno bipolar y la esquizofrenia : nuevos enfoques para viejos problemas. Pg. 70-72.
- Risch, N. 1990. Linkage strategies for genetically complex traits. I. Multilocus models. Am. J. Hum. Genet. 46(2): 222-228
- Dawson, E. & R. Murray. 1996. Schizophrenia: A gene at 6p?. Curr. Biol. 6: 268-271.
- American Psychiatric Association. (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.). Washington, DC.
- Núñez copo, Antonio César; Frometa Montoya, Carmen y Hechavarria Estenoz, Dulce. Factores ambientales y genéticos asociados a la esquizofrenia paranoide en el área de salud "28 de septiembre". rev cubana med gen integr [online]. 2013, vol.29, n.2, pp. 141-150. issn 0864-2125.
- R.D laing, A. Esterson. 2001. Cordura, Locura y Familia. Pág. 63- 75. Disponible en: ISBN 968-16-0342-7. México D. F

Salvador Paloma, Cuevas Carlos. 2002. Aplicación de la terapia cognitivo conductual sobre las ideas delirantes y las alucinaciones en un sujeto con el diagnóstico de esquizofrenia .Pág.: 27-31. Unidad de Rehabilitación de Área «Virgen del Rocío» Servicio Andaluz de Salud. Avda. Kansas City, 32E, bajo.41007 Sevilla (España)

Omar Gerardo Martínez r, José Alexander herrera contreras. 2011. curso de etnografía universidad nacional abierta y a distancia. Escuela de ciencias sociales, artes y humanidades. unadversión 2, 2011

Chemama, R.: Diccionario del psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Lacan, J.: El Seminario. Libro 3, Las psicosis, Barcelona, Paidós, 1984.

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B.: Diccionario de psicoanálisis, Barcelona, Labor, 1974.

Roudinesco, É. y Plon, M.: Diccionario de psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1998

Aspectos cognitivos de la esquizofrenia. C. Castilla del Pino. 1995, Esquizofrenia. C. Urgano. 1978.

Sigmund Freud(1907). el poeta y los sueños diurnos.

Vygotsky (2006) La “Psicología del Arte” de Vygotsky: los límites de la psicología cognitiva

Juan Manuel Opi (2009) Las Claves Del Comportamiento Humano, Editorial Amat, Barcelona, España.

[Paul Watzlawick](#), [Janet Beavin Bavelas](#) , Don D. Jackson (1981), Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas, editorial Herder, ISBN 842541256, 9788425412059.

Carmen Valdivia Sanchez, (2008), La Familia: Conceptos, Cambios y Nuevos Modelos, Universidad de Deusto Avda, Bilbao.

Abraham H. Maslow, (1991), Motivación y Personalidad, editorial Diaz y Santos S.A, Madrid, España.

A. Martinez Cañellas, (1979), Psicología del Color, editorial Raco, Barcelona, España.